

ROCKAXIS

Nº 258
DICIEMBRE
2024

rockaxis.com



LOS ESPECIAL 40 AÑOS "LA VOZ DE LOS '80" SEREMOS FUERZA, SEREMOS CAMBIO PRISIONEROS

ENTREVISTAS EXCLUSIVAS A:
JORGE GONZÁLEZ, MIGUEL TAPIA Y CLAUDIO NAREA



***EN ESTA RED
ESTAMOS TODO.***

WOM

S



Charly García

Hello! MTV Unplugged

No soy un extraño

Un unplugged mítico que estuvo a punto de no serlo. Fiel a su estilo, el argentino de bigote bicolor rechazó en primera instancia la oferta de grabar para la serie. Fue uno de sus colaboradores, "Zorrito" Quintiero, quien lo convence y, una vez dentro, Charly vio en este registro la oportunidad de mostrarse vigente, con sus grandes éxitos en clave acústica, en plena época Say No More.

✕ EL CONCIERTO FUE GRABADO EN VIVO EL 4 DE MAYO DE 1995, EN LOS POST EDGE STUDIOS DE MIAMI, FLORIDA.

✕ EL DISCO FUE LANZADO EN CD A FINALES DEL MISMO 1995 POR SONY MUSIC ARGENTINA, CON UNA PRESENTACIÓN EN EL TEATRO GRAN REX DE BUENOS AIRES.



✕ EN DICIEMBRE DEL 2020 SE REEDITÓ POR PRIMERA VEZ EN FORMATO VINILO.

✕ LA MEZCLA ESTUVO A CARGO DEL PRODUCTOR JOE BLANEY, REALIZADA EN SONY MUSIC STUDIOS, NEW YORK.

arauco

#SinMaderaNoHayRock

renovables
para una
vida mejor

arauco

¡NO MÁS ROPA EN EL DESIERTO!

Lo bueno de ser renovables es que la fibra textil natural proveniente del árbol puede reemplazar al poliéster ¡Y tu ropa no terminará en el desierto!



Conoce más en arauco.com

Especial Los Prisioneros

A 40 años de su lanzamiento, nos sumergimos en uno de los discos trascendentales de la música popular chilena, "La Voz de los '80". Transformado en un álbum canónico del rock nacional, indagamos en el debut de Los Prisioneros con sendas entrevistas exclusivas a sus tres músicos, al equipo técnico, su fotógrafo, sus biógrafos, y fuimos tras su huella en artistas de esta década, entre otros contenidos dedicados a este disco fundamental.

Por Equipo RX

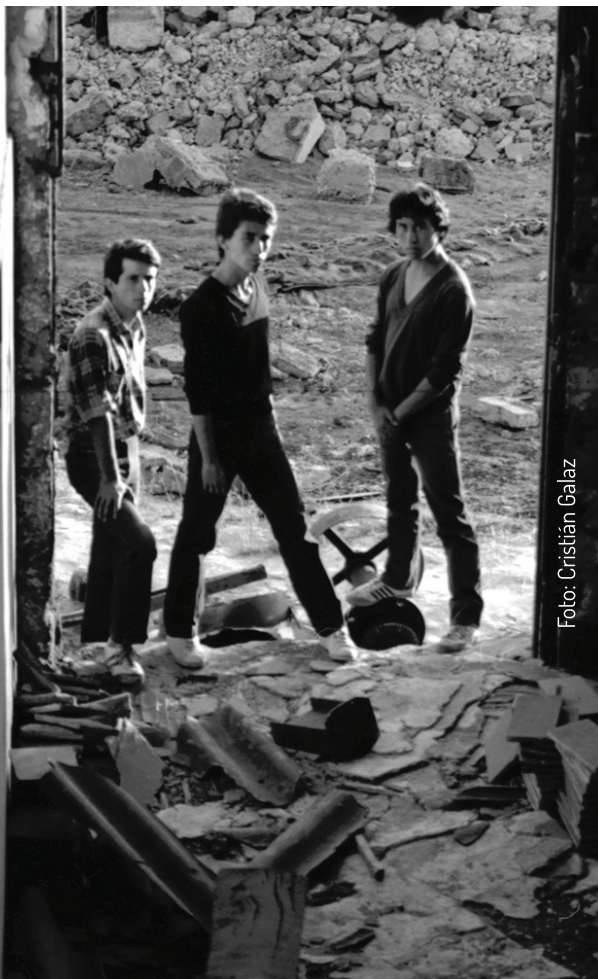
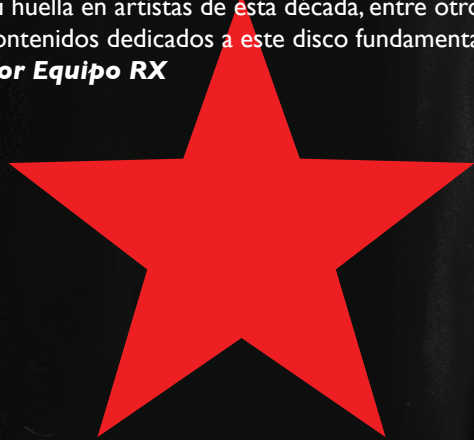


Foto: Cristian Galaz

10

Cristián Galaz

Las fotos de un hito musical

Por Pablo Cerda

34

Miguel Tapia

El beat de una generación

Por Bastián Fernández

42

Jorge González

Exclusiva con "la voz de los ochenta"

Por Cristófer Rodríguez

54

Claudio Narea

Riffs rojos, furiosos y adolescentes

Por Pablo Cerda

76

El eco de los 80

El legado del disco en músicos actuales

Por Bárbara Henríquez

IDENTIDAD

Editor:	César Tudela
Comité editorial:	Cote Hurtado César Tudela Jean Parraguez Pablo Cerda Fernanda Hein Bastían Fernández Oliver Arriola Karin Ramírez
Staff:	Cote Hurtado Claudio Torres Héctor Aravena Jean Parraguez Alejandro Cisternas
Colaboradores:	Cristián Pavez Rodrigo Bravo Luciano González Felipe Godoy Maximiliano Sánchez Mauricio Salazar Pablo Padilla Fernanda Schell Matías Arteaga Matías Muñoz Bárbara Henríquez Aarón Vergara Giordano Antonelli Carlos Acevedo
Radio:	Cristián Pavéz Grito Primal Fernanda Schell A la Carga Héctor Aravena Rebelión Sónica Pablo Cerda 4x4 Maximiliano Sánchez Bulldozer
Diseño:	Claudio Torres
Fotografías:	Juan Pablo Maralla Joselyn Heyden Thomas Moraga Alejandro Parra Aarón Castro Sergio Mella Luciano Candia Hernán Urtubia Gustavo Canales
Webmasters:	Damián Illezca
Casa-Estudio:	Nacho Herrera Av. Salvador 2549, Ñuñoa 56-2-29332370
Diseño portada:	Jean-Pierre Cabañas Medu1a

Todas las opiniones vertidas en este medio son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Rockaxis.
Todos los derechos reservados. -EDICIÓN MENSUAL-

EDITORIAL

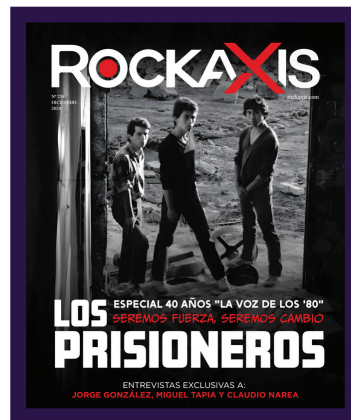
Cuando me disponía a escribir este texto, intencionadamente coloqué el vinilo de “La Voz de los ‘80”. Mientras el disco giraba en la tornamesa, pensé en lo mismo que he venido masticando desde hace un buen tiempo: cómo lo hizo Jorge González para escribir, con precisión quirúrgica, cada palabra en ese inconfundible track #1, con ese título que guarda tantos simbolismos y un texto subversivo que no es otra cosa que una declaración de principios a todo lo que sucederá en esos casi 42 minutos que dura el LP.

La complejidad de Jorge es algo que ha intrigado mucho al medio y a la escena. En eso se parece mucho a lo que proyecta la figura de Violeta Parra. Y pasa que, al final, con todas sus luces y sombras, para mí González se reduce a cómo nos hace sentir a través de su música. Y, con “La Voz de los ‘80”, instala una idea poderosa, identitaria y popular a nivel colectivo, que tiene la ruptura como denominador común.

«Deja la inercia de los setentas / Abre los ojos, ponte de pie / Escucha el latido / Sintoniza el sonido / Agudiza tus sentidos / Date cuenta que estás vivo». Hoy, 40 años después, esta sigue siendo una de las frases más desafiantes que le he oído a un músico en una canción. Y lo es porque no realiza un enfrentamiento directo con el “enemigo”, sino que su poder radica en el necesario tono de advertencia y urgencia del mensaje a su generación —atrapada en la espiral de la alienación— para cuestionar lo establecido, asumiendo las responsabilidades individuales para “romper el estancamiento”. Convencidos o no, todas y todos quienes escucharon ese llamado de atención, ipso facto son invitados a participar en lo que vendría. «Seremos fuerza, seremos cambio / No te conformes con mirar / En los ochenta tu rol es estelar / Tienes la fuerza, eres actor principal». Imbatible. Una crítica profunda que no es condescendiente, sino que pone en evidencia el vacío, el conformismo y la frustración de un Chile sumido en un letargo tóxico, de una generación dormida que no reaccionaba ante el caos que la rodeaba, pero con corriente para despertar.

En un tiempo donde decir ciertas cosas te podía costar la vida, el joven sanmiguelino apeló a desmaterializar completamente todo el discurso portaliano que la dictadura retomó con fuerza y que permeaba a todo un país desde las escuelas. González, sin mordazas ni una poética enmarañada —sino todo lo contrario—, hace un manifiesto a la desobediencia civil, sin un eslogan partidario, pero entendiendo perfecto —a pesar de su juventud— el contexto en el que estaba. «Escucha el murmullo, algo se siente venir».

Este debut de Los Prisoneros, con su repertorio anárquico, de crítica por el pasado, pero con enormes esperanzas para el futuro, se convirtió en un altavoz de las frustraciones, rabias y sueños de muchas y muchos. Canciones que han sido un espejo que sigue reflejando las contradicciones y las tensiones de un país en constante ebullición (el karma de su autor). Un disco que también fue, en muchos sentidos, un acto de valentía.



César Tudela



ADAM AUDIO

Diseñados para compositores,
productores y amantes
de la música

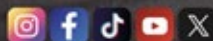


Monitores
de estudio
D3V



Tecnología que
ofrece una excepcional
calidad de sonido

Audífonos
de monitoreo
H200



www.audiomusica.com

Encuentra Adam Audio en
Tiendas Audiomusica y Audiomusica.com



AUDIOMUSICA

**Loto
PRIME**

**MILES DE PREMIOS!
ESCANEA TU LOTO TICKET**



**DESCARGA GRATIS
LOTOPRIME APP**



LOTOPRIME.CL

Foto: Manu Rojas

Cristián Galaz

Sendas cámaras negras

● Pablo Cerda

Es imposible pensar en “La Voz de los ‘80” sin unirlo a las fotografías de Cristián Galaz. El retrato en blanco y negro de los tres muchachos sanmiguelinos es una parte tan esencial de nuestra cultura popular que vale la pena repasarla a fondo en el contexto de los 40 años que cumple el debut de Los Prisioneros. Además, es la oportunidad perfecta para explorar cómo surgió su pasión por la fotografía en un momento oscuro, sus primeros encuentros con el trío y las anécdotas detrás de una iconografía clave que surge de esas calles negras para combatir el olor a farsa que llenaba cada lugar del Chile de los ochenta.

Podemos decir tranquilamente que el lente de Cristián Galaz capturó la voz de una generación y ayudó a la construcción del imaginario colectivo de una de las bandas más representativas de nuestra historia musical. Son palabras mayores, pero el fotógrafo está consciente de ello, por lo mismo siente que es vital seguir hablando de este período tan importante para la cultura chilena. Es una reflexión pública que debe alimentar el aprendizaje para cimentar un futuro mejor.

Al poco andar de la conversación, Galaz nos cuenta que está interesado en hacer una exposición precisamente sobre estas fotografías de Los Prisioneros, de hecho, ya hizo una selección de 60 o 70 imágenes para que «la gente pueda percibir la monumentalidad de Los Prisioneros y de todo lo que se hizo». En ese contexto, no podríamos haber encontrado un mejor momento para traer al presente cómo fue que su senda cámara fotografió sin cesar a la brigada de San Miguel en esta primera aventura discográfica, a propósito de sus cuatro décadas.

Antes de hablar de las fotografías en torno al período de “La Voz de los ‘80”, sería muy interesante saber cuál fue tu primer acercamiento a la fotografía. ¿Cuándo despierta este interés?

Tomé mis primeras fotografías cuando estaba relegado en el sur de Chile. Estaba en Melipeuco a los pies del volcán Llaima y un día este hizo una pequeña explosión,

como una fumarola. El paisaje era tan espectacular, que me moría por tener una cámara fotográfica. Tampoco podía ir a buscarla fácilmente a cualquier lugar (ríe), estaba sufriendo el repliegue administrativo de la dictadura de Pinochet.

¿Este repliegue tenía que ver con tu participación en el MIR?

Fue por una manifestación que se hizo el 1 de mayo de 1980, la que fue reprimida de manera muy violenta. Fue una marcha grande en Vicuña Mackenna, quedó la embarrada y muchos caímos ahí. Cuento lo de Melipeuco porque considero que es una experiencia positiva que surgió de algo negativo, es bueno decir eso también, porque viví cosas muy hermosas ahí. Saqué varias fotografías del volcán, de la gente y de ahí nació el gusto por la fotografía, que se quedó conmigo por mucho tiempo, hasta el día de hoy.

¿Pudiste explorar más esa afición en la carrera de Periodismo?

Claro, me expulsaron de Filosofía, volví a dar la Prueba de Aptitud Académica en ese tiempo y entré a Periodismo. Hice cursos de fotografía y fui ayudante del profesor del ramo.

Ahí fue cuando conociste a Carlos Fonseca...

Sí, en ese momento conocía a Carlos, Jorge, Claudio y Miguel, con quienes logramos una afinidad tan grande que terminé tomándoles fotos y videos.

¿Cómo fue el primer encuentro con Los Prisioneros? Según extractos del libro “Corazo-

nes Rojos” de Freddy Stock, te hacían sentir la diferencia de edad que había entre ustedes. ¿Era tan así?

Eran bromas (ríe), siempre nos reíamos mucho. Hace poco salió un video viral en el que aparecemos Jorge y yo, y en tono de hueveo, Jorge me pregunta por la motivación para hacer videos con ellos y le dije que «el dinero era una motivación muy grande» (ríe). Eran cabros buenos para echar la talla. Yo tenía cinco o seis años más que ellos, entonces había una diferencia de edad que se podía notar, hoy ya casi no tiene sentido porque somos de la misma generación. En un momento, Jorge me dijo algo muy emocionante. Estábamos haciendo el video de 'Estrechez de corazón' y me dijo: «Pelado, qué lata que hayas tenido más edad que nosotros, porque podríamos haber sido compinches». A mí me halaga porque hicimos muchas cosas juntos, armamos tocatas, estuve en el público, en las buenas y en las malas, entonces fue genial escuchar esas palabras de Jorge porque él no era tan sentimental.

Cuando lanzan el disco, tras la repercusión que tuvieron en el under de la época, van a las sesiones contigo y se toman las fotos que todos conocemos. ¿Tenías algún referente al momento de hacer las fotos o todo fue espontáneo?

Deben haber habido referentes, pero funcionaban en un nivel inconsciente. No había una propuesta para seguir una sola línea, nunca se conversó. La primera vez que yo les tomé una foto, ellos se alinearon de una manera específica y natural. No tuve mucho que acotar al respecto. Hay una imagen icónica en la que ellos están frente a un muro y atrás hay unos alambres de púas, que es la carátula del libro de Freddy Stock. Esa foto debe haber sido la primera y se alinearon de una manera espontánea. El entorno lo elegí yo, quizá es algo de máxima obviedad, pero yo pensaba que Los Prisioneros eran parte de algo obvio en Chile que nunca había surgido. Era natural que surgiera una voz como la de ellos, que dijera las cosas como había que decirlas. No soy enemigo de lo obvio, admiro lo natural y lo que se dice por sí mismo.

Esa fue la famosa sesión en las ruinas de la CCU.

Exacto, era un lugar muy especial. Nos metimos sin permiso y ahora ese terreno es lo que se denomina popularmente como Mordor (ríe), el Costanera Center. Como dice 'Muevan las industrias', era un momento de miseria en Chile en el que se había destruido la industria

y ahí estábamos metidos nosotros (ríe), vigilando quién venía por si nos querían sacar. Hicimos muchas fotos ahí, gran parte de la selección que he hecho es de esa sesión. Hay fotos serias y otras en tono de hueveo, como eran ellos, y me interesa ponerlas en lo público.

Las generaciones posteriores a la tuya tuvieron que estudiar este período para acercarnos a él, ustedes lo vivieron. Por ejemplo, cuando veo la portada del libro “Corazones Rojos”, Los Prisioneros tienen un look tan distinto a todo lo que había en ese tiempo, es lo mismo que pasó con Nirvana en su momento, lo sencillo genera identificación e impacto visual.

A propósito de esa foto, se la pasé a Freddy para que la usara de portada y la editorial nunca me la devolvió (ríe). Respondiendo a la pregunta, capturé a Los Prisioneros tal y como eran. No le puse de mi cosecha, tampoco le agregué sofisticación y ese rol lo cumplí con alegría y honor. Fue un acompañamiento a estos amigos que representaban algo que me gustaba mucho, como la naturalidad y espontaneidad. Muchos artistas pierden eso cuando se convierten en monstruos, ellos sabían que las personas están primero. Conservaron eso hasta el último momento, con todos los apuntes que habría que hacer respecto a su fama, que no solo es en Chile, sino que también en otros países como Colombia o Perú. Y todavía es así, por lo que sé, Claudio sigue girando y está a full. Eso habla de que es una historia que traspasó nuestras fronteras.

¿Cómo valoras todo ese proceso cuarenta años después?

Fue un proceso feliz. Nunca he valorado mis fotografías porque no me considero un fotógrafo de creación ni con una mirada especial sobre las cosas, pero sí me interesa la gente. Aunque partí fotografiando naturaleza, lo más valioso de la naturaleza somos nosotros, lo que somos como seres humanos.

Una de las fotos más icónicas de ese tiempo es la de Los Prisioneros al lado de unos botes de basura con el cuadro de Marilyn Monroe. Cuéntanos cómo surgió esa imagen.

Estábamos en la calle Chucre Manzur, cerca de muchos talleres de pintores y bodegas industriales, era un espacio del under de la época. De repente, estábamos tomando las fotos en medio de esta arquitectura añeja, fea incluso, y aparece un cabro como nosotros con la

pintura de Marilyn Monroe en las manos y gritándonos para que lo viéramos. Como el cuadro era grande, ¡fue como si viéramos a Marilyn acercándose a nosotros! (ríe). Obviamente, quisimos que el cuadro saliera en las fotos en medio de la basura y quedó como una fotografía que se usó bastante en prensa. Hay decenas de esas fotos, algunas no se conocen.

Pasemos a las dos portadas de “La Voz de los ‘80”, la del casete de Fusión y la de la reedición de EMI. Cuéntenos la historia de ambas.

La portada original es la del casete de Fusión. Esa foto es parte de la sesión en las fábricas de la CCU y ahí se nota el abandono. Había ventanas y puertas rotas, además Jorge, Claudio y Miguel se dedicaron a quebrar otras más (ríe). Es el vistazo de un grupo en un entorno oscuro. A Carlos le gustó la foto, creo que él la escogió, aunque tiene un carácter anticomercial. Los Prisioneros se veían chiquitos, iba en contra de lo que dicen las reglas del marketing, es decir, destacar el producto. Al final, daba un poco lo mismo porque eso era parte de la reflexión: no pescar nada. Carlos igual quería que los chicos fueran lo más comercial posible y en el fondo ellos también, no creo que hayan huido del éxito. El éxito trae lucas y ellos estaban endeudados con el papá de Carlos por los instrumentos, era complicado. Ya no eran niños

de colegio, eran personas que tenían que independizarse y generar dinero. La segunda portada ya tenía una onda distinta, respetando la impronta de la banda. Ellos están de lado porque en la sesión me acompañó un gran amigo que era fotógrafo de matrimonios, su nombre es Jorge Rojas. Le dije que se pusiera en un lugar especial y disparara desde su sector, mientras yo sacaba fotografías desde otro lado. En verdad, esas fotos eran para una tocata importante en el Teatro Cariola y salió un afiche de ahí. Creo que el cartel incluía a Los Prisioneros, Aparato Raro y Cinema. Luego, revisando todo el material aparecen las fotografías de Jorge Rojas, debo darle el crédito porque él hizo el disparo, aunque yo haya hecho la dirección de la sesión.

Esa es la famosa foto en la que el cartel que aparece arriba de la cabeza de Claudio dice “Hambre Rodríguez” en vez de “Fiambre Rodríguez”. Se unió la “F” con la “I” y formaron una “H”...

¡Eso lo hice yo en el laboratorio! (ríe). Agarré la foto original, uní la “F” con la “I” para que dijera “Hambre Rodríguez” con un lápiz y saqué una foto de la foto. ¡Hice todo a mano, sin computador, como podrás imaginar! (ríe). Lo hice porque hacía referencia al hambre que pasaba nuestro país y a Manuel Rodríguez, esa fue la



Foto: Cristián Galaz



Foto: Cristián Galaz

intención. Siempre me ha gustado hacer estas cosas de contrabando porque son sabrosas después de muchos años (ríe). Nunca lo expliqué cuando salió la foto.

Cuando revisamos los 50 discos más importantes del rock chileno, no hay tantas portadas que se adueñan del espacio urbano como sí lo hizo “La Voz de los ‘80”. En el ámbito internacional, por ejemplo, uno puede armar rutas turísticas para visitar lugares en los que se fotografiaron portadas icónicas y en Chile no pasa mucho eso. Mucha gente ni siquiera debe saber en qué esquina se tomó la foto, ¿Por qué sucederá este fenómeno?

No soy un estudioso del tema. A mí me tocó trabajar en portadas de varios grupos, Aparato Raro, Primeros Auxilios, Emociones Clandestinas, Banda 69, y nunca se nos ocurrió hacer algo en el campo, por ejemplo. Esto lo atribuyo al contexto de dictadura, nosotros estábamos metidos en un espacio de resistencia urbana, lo hacíamos en las poblaciones y en la calle, entonces esa era nuestra escenografía. Creo que los grupos compartían esa idea sin analizarla, fue lo que nos pareció lógico. Esto se hizo en un tiempo muy duro para la juventud, vivíamos con miedo y, a pesar de eso, lo superamos en lo colectivo y desafiando los límites. Arrancamos hacia adelante, por eso me parece lógico que la calle sea la

escenografía de esa época rockera en Chile.

Sabemos que se ha discutido mucho sobre el legado de Los Prisioneros como banda, ¿pero tienes alguna reflexión sobre el legado de su iconografía, 40 años después?

El legado existe en la medida en que es parte de las conversaciones, de las personas y de los colectivos. Si existe un legado, es más amplio que lo icónico, aunque esto aporte un tema de conversación, es un gatillador. Todo es contextual en Los Prisioneros y, en este caso, las fotografías son un gatillador para un legado que va más allá de ellos. Hemos hablado poco de la resistencia cultural en época de dictadura, que sentó bases para el quehacer de muchos artistas y habría que sopesar sus valores, si son buenos o malos, si han crecido o disminuido. Para seguir caminando, hay que tener en claro que uno no parte de cero. Nosotros no lo hicimos, los jóvenes de hoy tampoco y la idea es que ellos se apropien de esta historia. Es parte de nuestra identidad, de nuestra comunidad. A veces llegamos a decir que es una “comunidad de mierda” (ríe), pero es nuestra comunidad y nos toca vivir juntos. A veces nos tocan cosas duras, pero tenemos que saber reconocernos, entendernos y crecer a partir de este relato que ha sido rescatado en parte. Tal y como pasa con nuestros grandes poetas, con Víctor Jara o con Violeta Parra. El legado de Los Prisioneros nos pertenece a todos.

Fender

JOANES STRATOCASTER® *in* LUNA WHITE



Representante Oficial

Fender
CHILE

Desde 1971

fender.cl



bristol.fender.chile



fender_chile

Foto: Archivo Copesa

Carlos Fonseca

En las garras de la comercialización

A cuatro décadas de publicado el debut de Los Prisioneros, nos parecía un deber histórico contar con la voz de Carlos Fonseca, fallecido mánager de la banda y pieza clave de uno de los debuts más importantes de la biografía cultural chilena. Concedida en julio del 2021, volvemos a publicar esta entrevista editada en el número 217 de nuestra revista, a modo de homenaje al cuarto Prisionero.

● Cristofer Rodríguez



Haz lo que sea correcto para los artistas y, a su vez, esa decisión será la adecuada para ti». Cuando Irving Azoff fue inducido al Salón de la Fama del Rock & Roll, incluyó estas palabras en su discurso de ingreso, refiriéndose a ellas como un mantra que repite día a día desde que

inició su trayectoria en el negocio de la música. Pocos nombres han sido más importantes en la historia del rock clásico, erigiéndose como uno de los arquitectos de los mejores años del rock estándar norteamericano, manejando y produciendo a nombres como Joe Walsh, Fleetwood Mac y Eagles. Los managers, los hombres tras el artista y que, como en la película “Almost Famous” (2000), son vistos como incompetentes aficionados o máquinas exprimidoras de dinero. Siempre necesarios y cuya relación tensa con las bandas se resume en la citada frase del empresario.

En Chile tenemos pocos nombres que pueden considerarse arquitectos de un fenómeno de gran escala, como Camilo Fernández con la Nueva Ola o Ricardo García con la Nueva Canción Chilena. Otro nombre de calibre similar es Carlos Fonseca, quien ha estado detrás de varios de los episodios estelares del rock chileno en las últimas tres décadas. Una figura apasionada, de incuestionable amor por la música, talentosa y polémica, de quien no se puede omitir su juicio, pues ha estado ahí como protagonista y testigo del catálogo más abultado y sobresaliente del rock hecho en Chile. Una historia que se niega a morir y que Carlos no pretende abandonar. Historia que comenzó en 1981, con la inauguración de la disquería Fusión.

«Llegué a Chile en el 80, con el Charly García de ‘Peperina’, el Spinetta de la época de Jade, Porchetto, León Gie-

co, “Soluna” que es una joya de disco de Santaolalla. Acá en Chile escuché “Yendo de la Cama al Living” y luego apareció Virus, entonces caché que el recambio del rock argentino tenía que meterlo de alguna forma, porque era una forma de despertar». Similar a la experiencia del periodista Francisco Conejeras, que tras su contacto con el rock argentino decidió fomentar la alicaída escena chilena de inicio de los ochenta, Fonseca comprende que sus esfuerzos no pueden quedarse solo con la fundación de una disquería como Fusión, sino que debía ocupar todas sus herramientas al servicio de revivir el rocanrol nacional: escribir en prensa, descubrir grupos y enviar discos a los medios de comunicación. Comenzó con los discos que llegaban desde Argentina, pero pronto lo haría con la banda chilena más importante de la década. «Todos los contactos los hice gracias a Fusión, porque era un epicentro, llegaban discos que no estaban en otra parte y llegaban recién salidos. Esos ganchos fueron muy importantes para empezar a meter a Los Prisioneros. A mí me buscaba la prensa para hablar de música y yo terminaba metiendo como sea a Los Prisioneros. En diciembre del 83 salió una nota de Los Prisioneros en El Mercurio, un año antes de que saliera el primer disco».

El fenómeno de Los Prisioneros creció como una bola de nieve desde el lanzamiento de “La Voz de los ‘80” en 1984, a los conciertos en el Estadio Víctor Jara en 1986, después de firmar con la EMI. ¿Cómo creció esa bola de nieve en tan poco tiempo?

Ocupamos todos los contactos de Fusión, invitaba a amigos, ponía sus demos en la tienda y se lo recomendábamos al público. A la gente le gustaba el nombre y algunos enganchaban. Para el año 84 nos dedicamos a grabar el disco y a tocar en los campus universitarios, en tocatas

que nos consiguió el “Pelao” Galáz en la Católica. Desde ahí nos empezaron a llamar los universitarios cuando lanzaban sus revistas y fanzines, después los pintores y los que hacían cómics, donde estaban Pablo Barrenechea, la Bruna Truffa, Jacqueline Fresard y hacíamos tocatas en centros culturales o la Plaza el Mulato. No había una escena, entonces íbamos a lo que se nos ocurría. En el Caracol Ñuñoa tocábamos el día mismo que salimos en Sábado Gigantes y en la noche estaba lleno, repleto de gente.

En ese momento de crecimiento de Los Prisioneros aparece Aparato Raro, el segundo grupo de Fusión.

Ese fue el primer trabajo ya como productora. Igor Rodríguez era amigo de la universidad junto con Jorge y además estaba el Coti Aboitiz que era cliente de Fusión, entonces cuando estoy terminando el disco de Los Prisioneros, tomo la decisión de grabar a Aparato Raro. Me invitaron a un ensayo en la casa de la mamá de Juan Ricardo Weiler, en marzo del 84. Tenían buenos equipos, tocaban bien y lo decidí de una.

¿Qué hay de cierto en que Ojo de Horus cambia el rock progresivo por el pop de Aparato Raro gracias a la influencia de Jorge González?

Desconozco si existe alguna situación donde Jorge o Igor hayan declarado eso, así tan directo. Pero me parece obvio que siendo amigos e Igor siendo un tipo tan amigable, se hayan influido. Que Igor pasara de Ojo de Horus a Aparato Raro también puede ser porque él vio el proceso de Los Prisioneros. Charly García y The Police estaban marcando y por eso lo de Aparato es algo medio techno-ska-rock sinfónico, bien divertido, pero Igor tampoco era un tipo que no tenía idea y que de repente descubrió algo con Los Prisioneros. No es que Los Prisioneros le haya cambiado el gusto, pero tal vez le hizo ver que por ahí iba la cosa.

¿Cómo cambió la vida en Fusión luego de estos dos hits?

Es bien interesante esa pregunta, no me la habían hecho. Ciertamente el impacto de Los Prisioneros no tuvo relación con el público de Fusión. No es que por Los Prisioneros la gente fuera más a Fusión. A nosotros nos llenaba de orgullo y lo mostrábamos, pero Fusión desde que abrió pasaba llena y eso que era muy grande, con un segundo piso. Cuando vino lo de Los Prisioneros también siguió pasando llena. Nosotros lo que logramos con

Los Prisioneros en Fusión fue interesar a cierto público, los medios y con EMI, pero nuestro público y razón de ser como disquería siguió siendo la misma.

Hermosos ruidos que salen de las tiendas

Considerado el arquitecto de la escena pop rock de los ochentas, Fonseca no ha estado libre de críticas tildando al fenómeno como un “veranito de San Juan”, que no trascendió más allá de algunas canciones. Visión que Fonseca no comparte. «El año 88, la EMI había decidido cortar a todos esos artistas chilenos que habían sido un éxito, pero como no estaban maduros todavía no generaban grandes ventas. Trabajé en la EMI en ese momento tratando de salvar el movimiento, pero al final los dieron de baja igual. El lanzamiento de los UPA! del “Que Nos Devuelvan la Emoción” (1988) fue un exitazo en el Víctor Jara, era un discazo, pero no levantó. La gente ya no estaba comprando, ¿cachai? Los medios inflaron tanto la rivalidad de Los Prisioneros con las otras bandas que terminaron perjudicando todo. Ene grupos nuevos con muy buenas canciones terminaban sonando pésimo en vivo porque casi no había técnicos y además el público les decía falsos, porque los verdaderos se supone que eran Los Prisioneros. Estos grupos fueron héroes en verdad. Los grupos que llegaron en los 90 llegaron con la mesa servida, partiendo por Los Tres».

En el marco de las reediciones en vinilo de “La Voz de los ‘80” y el debut homónimo de Aparato Raro, Fonseca descarta por ahora reeditar los discos de Nadie, Emociones Clandestinas y el primer EP de La Ley, básicamente por tiempo, pero también porque el catálogo pertenece a Universal. Sin embargo, no niega su interés por republicar “Santo Remedio” (1993) de Los Morton, por sobre otros discos de los que también es dueño, como el homónimo de Elso Tumbay (1997) y el clásico de fin de siglo, “Similia Similibus” (1999) de Santos Dumont.

El boom del nuevo pop de 1984 a 1988 y el boom de nuevo rock chileno de 1994 a 1998. Fuiste protagonista de ambos momentos de alta exposición mediática del rock chileno.

¿Cómo fue trabajar entre estos dos hits?
Lanzamos “La Cultura de la Basura” a fines del 87 y en

R E C T A L O

LO PRISIONEROS

SEPTIEMBRE 27 Y 28

SAN DIEGO 246 T E A T R O SAN DIEGO 246

C A R I O L A

2 FUNCIONES 2

21 HRS.: 27 SEPTIEMBRE - 28 SEPTIEMBRE: 21 HRS.
ENTRADAS: PLATEA ALTA \$ 200 - PLATEA BAJA \$ 250
VENTA EN DISQUERIA FUSION (PROVIDENCIA 2124-G)
LOCALES COLT 70 (SANTIAGO CENTRO) - Y EN EL TEATRO

GRUPOS INVITADOS
APARATO RARO - CINEMA

radio
Concierto

FUSION

radio
Concierto

ese verano también estábamos grabando a La Ley, con la Shia, Coti y Andrés. Con Los Prisioneros entramos en un periodo medio de hibernación y crisis porque no pudimos tocar, perdimos plata en la gira, no teníamos un futuro, el disco no vendía y la EMI estaba enojada, porque así son los sellos ¿no? Te dan la espalda cuando no estás caliente. De esa crisis nos salva Colombia, cuando tocamos en el Festival Concierto de Conciertos en Bogotá. Con eso pudimos empezar a tocar otra vez y a la EMI le cambió la cara, pero en Chile seguíamos censurados. Por este éxito afuera pude llegar a conversar con la gente de la regional y conseguir que me pasaran plata para grabar en Estados Unidos. Julio Sáenz ya estaba en la EMI México antes de irse a Warner y me recomendó a Gustavo Santaolalla, nos citó a su hotel donde estaba terminando de producir a La Maldita Vecindad. Fue maravilloso grabar “Corazones” viviendo en Los Angeles, desayunando con Jorge en los dinners y de ahí a la casa de Anibal Kerpel donde estaba el estudio. Ahí nos subimos a una ola gigante muy exitosa. Después vino el disco solista de Jorge en mayo del 93 y nos aburrimos. En julio o agosto ya no estábamos trabajando juntos.

¿Influyó eso en la mala fama del primer disco de Jorge?

Hicimos harta promoción, pero todo fue como bien decadente, bien triste todo. El medio no lo recibió bien, Jorge reaccionó mal. Un disco que ahora todos reconocen que es increíble, pero ¡puta la huevá!, ¿no? Terminamos un poco peleados con Jorge. Él no tenía ganas de trabajar y yo no lo iba a obligar. Partió mal en Chile, pero afuera al disco le fue bien. ‘Fe’ y ‘Esta es para hacer te feliz’ pegaban y habían hecho pegar “Corazones”. Era para cortarse las venas la pérdida. Ahí decidí que quería entrar a un sello y me ofrecí a Max Quiroz.

¿Y ahí viene el proyecto de rock chileno? Un proyecto que comenzó antes de 1995, con las reediciones de los ochenta.

Entré el 1 de enero del 94 al puesto de marketing estratégico, que es la persona encargada del catálogo. Catálogo se define como todo disco que no sea el último que sacó el artista. Yo pedí ese puesto porque me parecía muy interesante. Imagínate con EMI, era un área fantástica. Les hice crecer el catálogo un montón, metimos el CD a medio precio y saqué todos los discos que estaban guardados desde el 87.

Lo primero que sacaste fue el “Grandes Éxitos de los 80”, el de la estrellita en la portada

¡Un exitazo!

Ese fue el primero, lo hice yo. Con ese éxito me colgué para sacar la discografía de todos: Upa!, Aterrizaje Forzoso, Valija Diplomática, Electrodomésticos, Los Prisioneros, todos. Los remasterizamos donde Carlos Cabezas. Después de eso llegó un director nuevo a la EMI en Chile, Enrique Mantovani, un italiano que se sorprendió mucho con las cifras de esos discos y ahí nos dimos cuenta que el mercado sí quería seguir escuchando este movimiento de rock chileno que fue cortado el 88. Ahora había que sacar a una segunda generación, donde yo puse como ejemplo principal a Lucybell.

Cuando viene la crisis de este proyecto entre el 97 y el 98 hubo bandas que lograron sobrevivir de manera más exitosa que las bandas de los ochentas, a las que les tocó la crisis. No fue tan catastrófica esa caída.

Ahí se generaron las bandas más famosas que todavía facturan tocando esos discos. Las que firmé en la EMI o las que se firmaron en la BMG o la Sony. En la segunda línea hubo bandas como Canal Magdalena, Glup!, La Dolce Vita o Pánico, que no pudieron aprovechar ese éxito y se transformaron en una escena a medias. Lo mismo con Elso Tumbay y Santos Dumont, que saqué post crisis del proyecto de los sellos y nos fue más o menos nomás. Me acuerdo que traje a Gustavo Santaolalla a Chile, organizamos un concierto en la Laberinto donde tocó Makiza y Elso Tumbay, para que los firmara en su sello Surco. Le gustaron los grupos, pero esa misma noche se fue a La Batuta porque tenía que ir a ver a Dracma y ya tenía medio acordado a Cristián Fiebre. Al día siguiente nos reunimos en la Universal y no quiso grabar a Elso Tumbay y Makiza. Bueno, todavía debe tener las cajas de discos de Dracma y Fiebre en su casa.

¿Cuál es tu tesis de esta crisis? ¿Tu autocrítica?

Dentro de la EMI me dieron chipe libre para trabajar, pero al año siguiente me cortaron. Este italiano se consiguió el permiso con Ken Berry, el presidente de la EMI. Estábamos recién preparando el segundo disco de las bandas y vino el corte. Tenían muchos conflictos internos en el sello, conflictos de poder y esta cosa que siempre se están vendiendo y cambiando de dueño. En mi última reunión uno de los directores, Rafael Gil, dice que los países que generan contenido son España, México y Argentina en ciertos casos, pero que Chile no es un país que genera contenido, es un país que consume contenidos. Además, me retaron por haber sacado

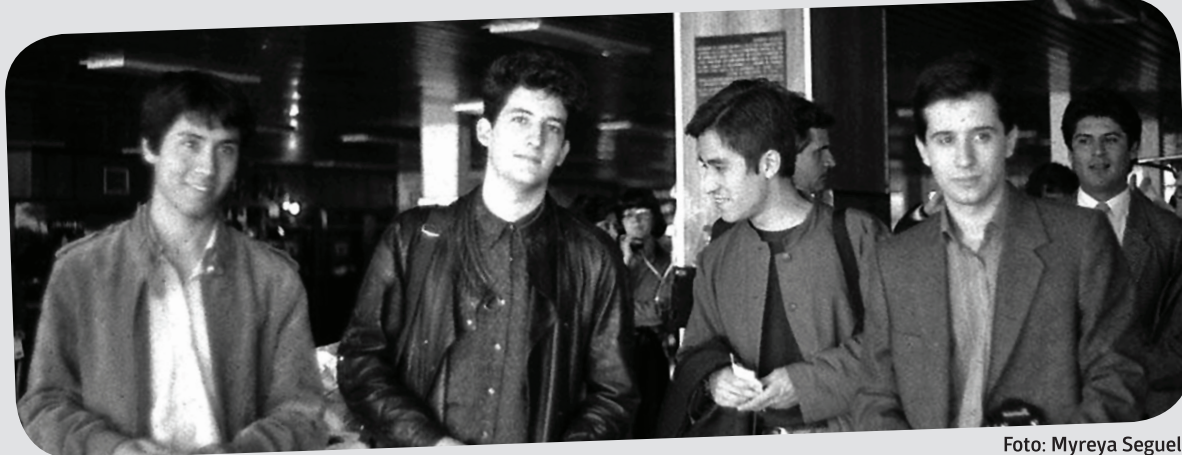


Foto: Myreya Seguel

a Backstreet Boys antes que México, y eso que los hice disco de platino. Bien puesto el apellido el tipo. Los mexicanos nos hicieron mandar a Lucybell y Los Tetos a tocar, pero no habían sacado los discos. Molotov y Plastilina Mosh abrió a Los Tetos en ese show, pero sin disco editado, una falta de respeto para Mantovani y se agarró con todos. Ahí nos hicieron la cruz y no hubo ninguna posibilidad regional.

La crisis sobrepasó a EMI

Bueno, tampoco sacaron tantas cosas buenas. Hubo harta paja ahí. Aparte de Chanco en Piedra, La Floripondio, La Rue Morgue o Los Miserables, pero que vienen después. BMG es el que mejor lo hizo con Solar, Criminal, Nicole, Javiera y Los Imposibles, pero tampoco hubo una gran competencia de sellos sacando éxitos. Los Tres y La Ley son casos especiales. Se generó una onda, no se puede negar, pero igual nos afectó el escepticismo del mercado. Hubo toda una escena independiente que lo pasó pésimo después de la crisis, salvo los Glup! y Canal Magdalena, porque acá en Chile los grupos también se dividen en clases sociales, los que pueden sobrevivir y los que no. Después vino toda la onda de Guiso, Matorral, Tsunamis, Matorral, pero eran grupos que pagaron el precio de la independencia más extrema, más terrible.

De los grupos que has escuchado últimamente en Chile, ¿crees que hay material de calidad para un proyecto así? ¿Hay grupos actuales que te gustan?

He escuchado mucha música chilena en los últimos años. Siempre he estado buscando dónde está lo nuevo, qué es lo interesante, sin pensar en manejarlos, pero para

ver qué tendencias hay. Me gusta mucho Rubio, Adelaida, aunque encuentro que están un poco pegados. Estas conversaciones siempre me traen problemas (ríe). Me sorprenden las cosas que hace Camila Moreno, pero a veces me aburren también. Por el lado de los cantautores me gusta mucho Benjamín Walker, Kuervos del Sur en el rock, por el lado más pop, me gusta Fármacos, me gustan los Niños del Cerro. Me gustaron los Niño Cohete y Astro que me alucinaron, que pudieron ser muy grandes si no se hubiesen ido tan a la alternativa. Ni hablar los grupos con los que trabajé, como Manuel García o Teleradio Donoso, que tenía todas las puertas abiertas en México, pudieron ser grandes, pero Alex los separó. Gepe que hoy está muy grande, pero Teleradio pudo ser aún más. Mon Laferte, pero que no es hija de la industria chilena, sino mexicana. Paloma Mami, que también nace afuera, pero es una movida comercial, ahí nunca va a haber una filosofía como la de Manuel García o Los Prisioneros. Ahora estoy trabajando solo con Gonzalo Yañez. El sistema que yo tengo es que el artista sea más allá que un fenómeno de nicho. Mi trabajo es hacer populares a artistas indies.

¿Cómo es tu relación con Jorge? ¿Lo has visto?

No tengo relación con Jorge, no le hablo desde hace muchos años. Me relaciono con Miguel y con Claudio para los proyectos que han ido saliendo, como el "Estadio Nacional" o "Manzana". A través de Alfonso Carbone me comunico con Jorge. Yo saco los discos de Los Prisioneros no más, eso es lo que hago. Soy dueño de "La Voz de los '80" y socio con Jorge, Miguel y Claudio de los otros discos.

YA VIENE LA FUERZA



Encuéntra toda la variedad de licores en
www.tiendavaldivieso.cl


MITJANS
DESDE 1910



Ministerio de
Salud

Gobierno de Chile


ADVERTENCIA

El consumo de alcohol en menores
de 18 años se encuentra prohibido.

LA VOZ DE LOS RON LOVER'S



ROCKAXIS

 @mitjanscl


MITJANS
DESDE 1910



La arquitectura del sonido de “La Voz de los ‘80”
«Un grito cuando estábamos todos callados»

Definir el sonido de un disco que marcó a fuego el rock nacional no es fácil. Podemos transitar desde la crudeza de su registro, sus increíbles líneas de bajo hasta el poder de sus letras. “La Voz de los ‘80” gestó su sonido en dos estudios de grabación con dos históricos productores, pero bajo un mismo liderazgo, el de Jorge González. Conversamos con los ingenieros de grabación Francisco Pancho Straub y Alejandro Caco Lyon, quienes vivieron en primera persona el registro de esta pieza fundamental de nuestra música.

● Oliver Arriola

“ La Voz de los ‘80” se comenzó a grabar en los estudios de Francisco Straub, sin embargo, el ruido de una máquina de grabación y la inconformidad del grupo con el sonido hicieron que Carlos Fonseca, histórico manager de la banda, acudiera a Caco Lyon para completar la grabación. Ambos ingenieros vivieron en primera persona el proceso de grabación con unos jovencísimos Prisioneros, quienes, según sus relatos, eran dedicados y disciplinados al trabajo.

«El líder era uno solo y nos dirigía a todos», sentencia Pancho Straub, al recordar el proceso de grabación del histórico disco. Aunque cada uno lo vivió a su manera, el relato de ambos productores coincide mucho sobre todo en un punto: el liderazgo de Jorge González. «Era admirable ver a una persona tan comprometida con sus canciones y con lo que él quería comunicar», rememora Lyon sobre el líder del grupo.

¿Cómo se dio ese primer encuentro con Los Prisioneros?

Pancho Straub: Bueno, en realidad, Los Prisioneros estuvieron en dos ocasiones en el estudio, porque primero grabamos unos demos, que fue una sesión de

un día y el otro día en la mañana se mezcló todo. En esas primeras sesiones alcancé a escuchar ‘La Voz de los ‘80’, con esa hicimos la prueba de sonido para que todo quedara sonando y me llamó la atención la canción. Recuerdo que fue como «¡wow!, es cuática». Además, tenía una cosa muy oreja desde el principio y la letra era súper buena y tiradora para arriba. Los Prisioneros llegaron además en un momento donde todo era muy fome.

Caco Lyon: El primer día de grabación fue bastante tenso. Se estaban juntando dos mundos distintos, de una afinidad con una música y con otra, y había que tratar de encajar. Ellos funcionaban como un núcleo muy cerrado y con mucha energía, entonces era como uno contra tres. Entonces, finalmente les dije que no había ningún cobro por nada por ese primer día, porque fue como empezar a conocernos, y hablamos de las cosas que los dos cedemos en términos de actitud. Así fue y así pasó. De ahí para adelante fue todo extraordinario.

¿Cómo recuerdan el ambiente de las grabaciones?

PS: Al contrario de lo que se puede pensar, no eran pelusiones para nada. Desde los demos para adelante, Jorge estaba arriba de todo, y tratando de aprender también, mucho. Miguel era como que participaba un poquito más y Narea hacía lo suyo. Jorge es el que tenía claras las canciones.

CL: Había una comunidad, tenían algo de ser muy unidos, muy compinches y eso era muy entretenido verlo. Es divertido ver cómo funcionaba este grupo de amigos del colegio, compañeros, y había mucha talla interna entre ellos, mucha ironía con el medio y muchos artistas. Era realmente muy seductor de parte de ellos.

¿Cómo recuerdan la grabación en sí? ¿Cómo captaron el sonido que ejecutaban Los Prisioneros?

PS: De partida tocaban sin metrónomo. Era punk rock la verdad, ese era medio como el concepto de ellos, de ser una banda “punketa”. Costó hacer las cosas para que quedaran buenas igual. No eran unos músicos increíbles, pero hacían todo lo que era necesario para esa música.

CL: Ese sonido crudo era lo que a ellos les gustaba, era el tipo de sonido que ellos querían. Entonces el tipo de sonido no se logra con las técnicas de grabación que se pueden usar, sino que sale del mismo músico. Ahí uno tiene capacidad de captar lo que el músico está tocando y cómo lo toca, y eso traducirlo en lo que ellos quieren escuchar. Eso es fantástico.

Llama mucho la atención el sonido que se logró en el bajo, esa cosa medio The Clash. ¿Fue intencionado eso o solo fue la gran muestra del talento de Jorge?

PS: El sonido del bajo está en los dedos del Jorge. Yo grabé el bajo con una caja directa, porque creo en eso y siempre creí en eso. Los equipos de bajo son mala idea, porque siempre tienen resonancia, entonces después está ahí el momento de la mezcla y suena todo el bajo y sale una nota para arriba.

CL: Jorge tocaba el bajo con pasión. Sobresale mucho, él como persona y lo inteligente que es, y eso se transmite mucho. Obviamente en sus letras, pero también en la forma de tocar, la energía con que tocaba en ese momento, la pasión y ganas de comunicar lo que quería comunicar, de estar arriba de las canciones, preocupado de que sonaran como él quería y transmitir lo que él necesitaba transmitir. Y sin duda lo logró.

Vamos al sonido del disco en general. ¿Cómo se fue moldeando a lo que llegó a ser?

CL: Todos los instrumentos y amplificadores los llevaban ellos. Hay que tomar en cuenta que recién en nuestro país, desde mediados de los ochenta, ya se podían obtener mejores instrumentos, porque los de antes de los setenta era una vergüenza lo que había. Tampoco se podía importar, porque era carísimo, era todo un atado.

Pero ellos ya tenían algo mejor. No de lo mejor que hubiéramos podido acceder, porque era caro todavía. Eso definió un sonido y eso fue todo maravilloso. Ellos se adaptaron muy bien a lo que tenían y lograron empujar ese sonido para que lo representara. La precariedad de los instrumentos no necesariamente fue en contra.

PS: Ellos estaban bastante ensayados, además las bases de Los Prisioneros se grabaron todas en vivo y después se le hicieron algunos *overdubs*, que eran poquitos, como los coros y esas cosas, y bueno, los vocales se hicieron de nuevo. O sea, todas se grabaron junto a las bases del disco, todos juntos a la vez con Jorge cantando, pero esa voz no quedaba clara, sino que después reemplazamos el vocal e hicimos los arreglos de coros que pudiera haber o un solo guitarra si no había quedado bien en la primera pasada. De hecho, también los solos de guitarra se hicieron con *overdubs*, porque la base de la guitarra estaba debajo, además de los solos, claro.

¿Cómo recuerdan la figura de Carlos Fonseca en ese proceso?

CL: Carlos, extraordinario. Una persona con una visión de la música, de lo que estaba ocurriendo, de sentir el pulso de la gente, una conexión con el mundo musical, muy bueno, muy asertivo. De hecho, creo que sin él, quizás hubieran llegado a ser Los Prisioneros, pero no LOS PRISIONEROS. La cantidad de tiempo y de inteligencia que él aplicó al grupo y a muchas cosas que hizo después son para sacarse el sombrero.

PS: En el disco no hizo nada, el compadre lo único que hizo fue llamarme por teléfono, ni siquiera se apareció por el estudio y eso igual era súper bueno en el sentido que el productor era el Jorge y no necesitaba nadie que le dijera nada. Carlos estaba ahí para apoyar y para proveer, eso es lo que hizo y que fue increíble, porque sin eso, no hubiera existido “La Voz de los ‘80”.

¿Qué reflexión les trae el disco a 40 años de su grabación?

PS: Ese disco fue el principio de muchas cosas musicales que antes no estaban. Fue un gol de media cancha que a los milicos les pasó la pelota por el lado y no se dieron ni cuenta de que era un disco súper rebelde, pero no lo parecía. Era súper ingenioso en ese sentido y, además, habla de temas que hasta hoy en día están todavía vigentes.

CL: Escucho el disco y suena a la época, pero todavía sobrevive y muy bien. Sobrevive por lo que son ellos, por la potencia del arrojo con que hicieron las canciones, con que Jorge las compuso, cómo las cantó, cómo las



tocaron. Eso no tiene precio. Las canciones sobreviven porque marcaron notablemente una época y porque son muy buenas. Las letras son demasiado buenas. ¿Cuántas canciones sobreviven porque tienen un intérprete estupendo y unas letras que son formidables? Creo que este es el caso. Ahora, ¿a qué suena? Suena al acceso que teníamos en tecnología en ese momento. Eso se grabó en grabadoras de ocho pistas, entonces estábamos bastante más limitados a tener que grabar la batería en dos pistas, si es que, o en tres, y el resto tratar de ser lo más eficiente en las ocho pistas a las cuales teníamos disponibilidad.

¿Si pudieran definir el disco en una palabra o una frase, cómo lo definirían?

PS: Es un grito impresionante. Un grito cuando estábamos todos callados y murmurando. Esto no tenía ningún

filtro, quizás un poco, por ejemplo, en ‘Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos’, el demo decía “novelescos dictadores”, y yo sugerí a que le cambiaran a “directores”, porque si no ahí sí que iban a estar prisioneros (ríe).


CL: Reflejo social, potencia, transversalidad y, sobre todo, honestidad. Es un disco honesto por todos los que estuvieron involucrados en ese momento en el disco. Uno dice “honestidad”, qué palabra más rimbombante para un disco, pero sí, la tiene porque las letras la tienen, la forma de tocar la tiene. De parte mía, el tratar de recoger lo que ellos querían en una cinta y que eso, al sonar por los parlantes, sonara como más o menos a ellos les gustaba. Con todas las deficiencias que hay en la cadena de grabación, desde el micrófono, el cable, la mesa, la grabadora de dos pistas. Eso requiere una dosis de los cuatro puntos marcados anteriormente. 



Foto: Felipe Raurich

REC 10 AÑOS

REC

10
AÑOS

EL ENCUENTRO MUSICAL DE CHILE

15 Y 16 DE MARZO

CONCEPCIÓN

WWW.FESTIVALREC.CL

REC 10 AÑOS





Los Prisioneros

La Voz de los '80

1984. Fusión

LOS PRISIONEROS



La voz de los '80

«– ¿Se han sentido un grupo de moda?
– Sí, pero lo encontramos lógico, porque acá no hay
otro grupo más interesante que el nuestro»

Jorge González, 1985

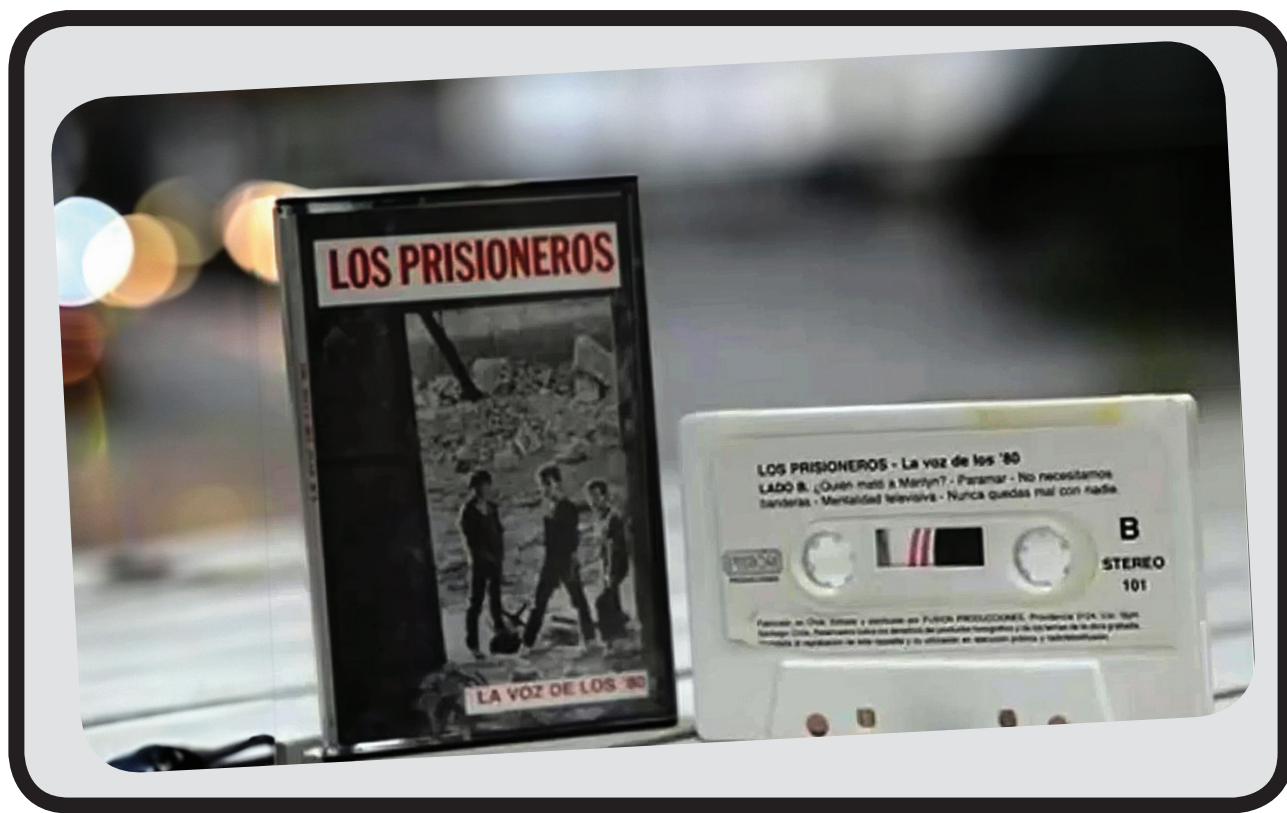
A una década de instaurada la dictadura, la juventud y la cultura habían sido aplastadas por las políticas de shock implementadas por los militares. El rock chileno se hizo notar más por lo que no fue (o no hubiese gustado que fuese) que por lo que efectivamente tuvo que ser. En este gris panorama, bajo el inocente amparo de una sala de clases en San Miguel y cautivados por la contracultura del punk y la new wave, más el inconformismo por su contexto social, se formaron Los Prisioneros, cuyo nombre ya interpelaba a toda una sociedad en un país de carceleros.

El hastío de la “música oficial”, la subversión propia de su juventud, la pérdida del miedo al enemigo interno simbolizado en las Fuerzas Armadas, además del talento y la inquietud de un joven prodigio llamado Jorge González, fueron los principales argumentos para que en 1984 el trío publicará uno de los mejores discos en la historia de nuestra música popular: *La Voz de los '80*.

Grabado entre los estudios de Francisco Straub y Caco

Lyon, el álbum se caracterizó por su sonido simple, más amateur que el de otros grupos de la década, pero infinitamente más ambicioso y prometedor. Sobre todo, porque representó en aquel 1984 la urgencia de decir cosas, de incomodar —de alguna forma— la estructura del poder imperante, pero desde la música pop. Sus canciones hablan abiertamente de sexualidad ('Sexo'), de salir por la noche ('Brigada de negro'), de hacer un balance patriótico ('No necesitamos banderas'), de ir en contra de los modos gestados por el Canto Nuevo ('Nunca quedas mal con nadie'), o de tener conciencia americana antiimperialista ('Latinoamérica es un pueblo al sur de EE.UU.')., en lo que perfectamente pudo haber sido la primera piedra para instalar, culturalmente, la idea de que la libertad de expresión era algo posible y, sobre todo, que el mensaje podía ser masivo.


Así, de repente, ser adolescente, de izquierda y rockero no estaba tan mal si amabas la música y eras jodidamente bueno haciéndola, tumbando —de paso— muros de prejuicios en el proceso. La puerta que abrieron hacia esa autovalorización, hacia la subversión, hacia la música joven y hacia la cultura pop, ya nunca pudo cerrarse para nadie. *La Voz de los '80*, fiel a aquel nombre, representó



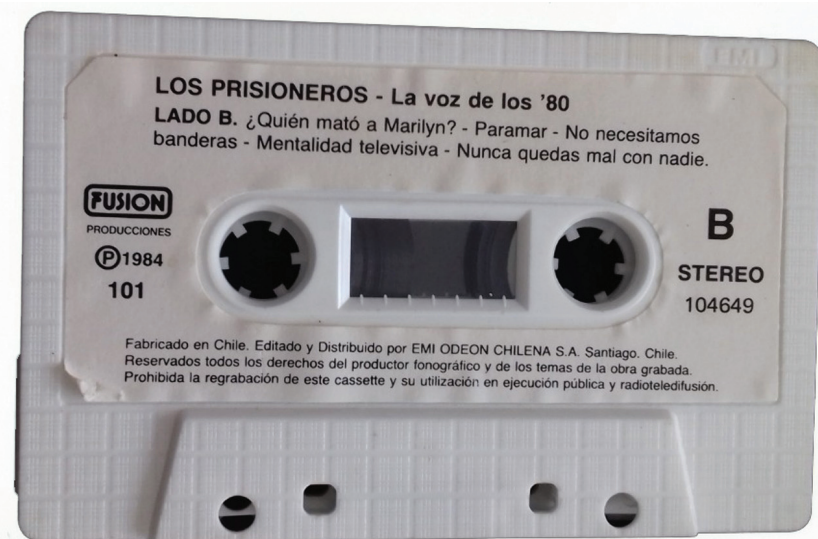


a los nuevos jóvenes como nadie más pudo hacerlo en aquellos tiempos oscuros, y fue una especie de amplificador del entonces alicaído rock chileno. De la mano de los mejores estribillos de la década y melodías inspiradas en The Clash y la new wave inglesa, hicieron bailar a la generación al ritmo del ska, del punk rock y hasta del reggae, estilos manufacturados con el filtro de la prematura genialidad de González.



La popularidad alcanzada y el carácter de himnos en que se transformaron sus canciones lo han convertido en un genuino, fortuito y temprano “grandes éxitos” –pese

a no tener figuración radial en su momento–, cuyo puntapié inicial es la intro de batería más reconocible de la historia de nuestro cancionero, las líneas de bajo más cortopunzantes de la década, y un mensaje eterno que fue, es y será una apropiación cultural ganada desde el rock que nadie ha podido superar. 

***Reseña del disco que aparece en el libro *200 Discos de Rock Chileno. Una historia del vinilo al streaming. 1962-2012 (2020)*, de Gabriel Chacón, Felipe Godoy, Cristófer Rodríguez y César Tudela.**





 www.movistararena.cl
 @movistararena

40 AÑOS
DEL ÁLBUM



“
**LA VOZ
DE LOS**

80

”

UN HOMENAJE ETERNO

**A LA MÚSICA QUE MARCÓ
GENERACIONES**



A portrait of Miguel Tapia, a middle-aged man with grey hair and a goatee, wearing a grey t-shirt. He is leaning forward with his chin resting on his hand, looking directly at the camera. He is holding a snare drum in front of him with both hands. The background is a plain, light-colored wall.

Miguel Tapia

Escucha el latido, sintoniza el sonido

● Bastián Fernández

El músico recuerda sus inicios, habla de la canción que más le complicó para dar con el beat adecuado y confiesa dónde ve el espíritu de su banda. «Después de este disco, empezaron a aparecer muchas bandas que creyeron que se podía hacer este tipo de música en Chile», sentencia.

Hipnótico, frenético y a un par de decibeles de escapar de los parlantes para cobrar vida. El inicio del primer álbum de Los Prisioneros con la homónima 'La voz de los '80' es una declaración de principios directa y sin rodeos: «seremos fuerza, seremos cambio». Parte de la contundencia del mensaje está en el beat de la batería, que entrega un sentido de urgencia y frenesí desde el primer segundo. Un ritmo lleno de furia, potencia y de golpes secos al centro de la caja que invitan a bailar, pero también a soltar ese ímpetu adolescente y primitivo de querer cambiar todo. Romper para empezar de nuevo. A estas alturas no es secreto ni nada nuevo decir que lo que hicieron los sanmiguelinos cambió para siempre la historia del rock nacional, y que a 40 años de su publicación sigue sonando contundente, crudo y vigoroso. Un rock de barrio y de clase trabajadora. De sueños, miedos e irreverencia.

Miguel Tapia, en medio de una gira, se tomó una pausa para reflexionar sobre el álbum que cambió su vida y la de miles de personas más. Explica que su plan original nunca estuvo en las baquetas, pero que llegó a ellas por azar y descarte. Era el instrumento que quedaba por usar. Sus amigos, Jorge y Claudio, ya habían tomado las cuerdas, así que alguien tendría que hacerse cargo de los tambores. La primera canción que se aprendió fue 'Touch and go' de The Cars. Dice que le resultó fácil, casi por instinto. Tal como explica Bono, vocalista de U2, en sus memorias: los bateristas no se hacen, nacen.

San Miguel, comuna de clase media y barrios obreros, fue clave para el desarrollo de Los Prisioneros. Miguel recuerda que creció en una población contraria a la dictadura, por lo que varias veces fue testigo de la represión militar; vio como sus vecinos eran detenidos injustamente y se enteró de cómo esas personas que veía a diario cuando cruzaba la calle ya no estarían nunca

más. «Sin duda, en San Miguel, existía un semillero cultural, pero en los ochenta estaba dormido. No había apoyo de ningún tipo. Creo que desde hace 20 años la historia cambió un poco y se comenzaron a ver los artistas de la comuna», explica sobre el contexto cultural en el que se desarrolló.

Una de las cosas que recuerda de ese tiempo, es lo duro que era ser músico. «Todo cuesta arriba. Sin dinero, sin pitutos en radio o televisión, totalmente marginados», indica. Pero en medio de ese contexto, bandas como UB40, The Clash, The Special, The Smiths y Duran Duran le abrieron la cabeza y fueron la llama para que, a pesar de lo distante que se pudiera ver todo, apostara junto a sus dos amigos y compañeros de colegio por la música.

Hoy, a sus 60 años, dice que ser un prisionero es de dulce y agraz. Tuvo momentos épicos, decepciones, pero haciendo la suma y resta ha sido una experiencia totalmente extraordinaria. Después de todo, es un verdadero *sudamerican rocker*.

Sobre los días de "La Voz de los '80", comenta que fueron entretenidos, de mucha ilusión y energía. Sintiendo, tal vez por primera vez, que estaban comenzando a tomar una dirección definitiva para poder concretar sus anhelos. «Fue una gran emoción sentir que cumplíamos nuestro primer sueño, el de tener nuestro primer disco de principio a fin», indica sobre lo que sintió la primera vez que escuchó el álbum completo.

Cuando formaron Los Prisioneros, ¿pensabas que se seguiría hablando y escribiendo de ustedes a 40 años de su primer disco?

Sí, siempre tuve la certeza de que íbamos a marcar a una generación y pondríamos nuestro sello en la escena musical chilena y latinoamericana. Es que siempre quise ser músico, tuve esa convicción desde muy niño.

¿Qué piensas del álbum mirando ahora el

paso del tiempo?

Es un disco que tiene mucho carácter, mucha personalidad. No recuerdo haber escuchado otro disco así de una banda chilena. Logramos un sonido muy propio, producto del poco manejo que teníamos de los instrumentos. Eso le dio una impronta única a este disco. Todo eso mezclado con la actitud desafiante y arrogante que teníamos en el escenario, y sumado a las letras, hizo de este álbum un disco muy potente.

Para ti, ¿este es un álbum de protesta o de rebelión adolescente?

Es un álbum contestatario, pero también es un disco de una protesta muy personal porque nos sentíamos fuera del sistema. Éramos distintos a los jóvenes de nuestra propia generación. Nos cuestionamos todo, los estereotipos, las marcas, las rutinas. Nuestra parada era muy personal, pero finalmente muchos se sintieron identificados.

Una de las cosas que llama la atención al escuchar el álbum es la capacidad de adaptarse a otros géneros musicales. ¿Cómo llegaste a aprender reggae, new wave y rock?

Siempre fui muy curioso musicalmente. Además, venía con una tremenda carga musical de mi familia, en la que se escuchaba desde Los Beatles hasta Los Fronterizos o Cuncumén, por lo que nunca me encasille en un género. Me gustaba mucho el sonido reggae de UB40, me encantaba la versatilidad de The Clash, quienes se paseaban por el punk, el ska y también el reggae. Escuchaba también The Specials, Soft Cell, A Flock of Seagulls, The Smiths y el rock clásico de Los Beatles y The Stranglers. Igualmente seguía bandas electrónicas como New Order y Yazoo, ambas con sonidos que me gustaban mucho. Es por eso que fue muy fácil subirme al carro de estas tendencias. Con Los Prisioneros nos gustaba mezclar y pasearnos por muchos ritmos, eso era algo muy especial que teníamos como banda.

¿Qué recuerdos tienes sobre la grabación del disco?

Recuerdo que el estudio de Pancho Straub era un espacio pequeño, oscuro. Se me viene la imagen de Carlos, Pancho y Jorge en la sala de control mientras yo grababa la voz de 'Quién mató a Marilyn'. Recuerdo también la sorpresa del sonido, de ir escuchando el ensamble de cada instrumento, sonando armónicamente. Se me viene a la memoria también que al final de cada grabación, nos íbamos caminando desde el estudio hasta el paradero de

la micro para ir de regreso a casa. Caminábamos con la alegría que significaba estar cumpliendo un sueño, que era grabar nuestro primer disco.

¿Qué canción fue la que más te costó encontrar el sonido?

'Nunca quedas mal con nadie' es una canción compleja por los cambios de ritmo que tiene y los break que tuve que hacer para remarcar los cambios.

¿Hay alguna canción que te tenga más contento con la batería? ¿Hay una que te dejó con la sensación de poder hacer algo mejor?

'Brigada de negro' es una canción con la que quedé muy satisfecho con el resultado final. Quizás 'Latinoamérica...' es un tema en el que siento más débil mi interpretación.

Es difícil encontrar otro álbum chileno en el que casi todas las canciones estén en la memoria colectiva, ¿qué te pasa con eso? ¿Eres consciente de lo que ha significado este álbum en la historia de la música chilena?

Sí, soy consciente de que antes de "La Voz de los '80" la música chilena era una y después fue otra, y eso es porque después de este disco empezaron a aparecer muchas bandas que creyeron que se podía hacer este tipo de música en Chile. Eso les dio la confianza a muchos músicos de la época a atreverse a desarrollar propuestas distintas.

¿Encuentras el espíritu de Los Prisioneros en otros proyectos musicales chilenos?

Sí, el álbum "Aerolíneas" de Makiza es un material que está muy en la línea de "La Voz de los '80", tanto en la energía como en la composición.

¿Qué recuerdas de Carlos Fonseca en ese momento de "La Voz de los '80"?

Carlos fue vital en nuestro despegue como agrupación, porque vino a organizar y materializar aspectos que nosotros como músicos no manejamos. Él fue la primera persona que, sin ser parte de la banda, estuvo totalmente convencido y entusiasmado con lo que nosotros estábamos haciendo. Creyó en nuestro concepto y en nuestro sonido. Sin ser amigo cercano en ese momento, le gustó desde la primera canción hasta la última. Fue por así decirlo nuestro "primer fan", y era un honor porque era una persona que conocía mucho de música.



Foto: Copesa

Una vida de ritmos

Al mirar atrás, Tapia dice que desde que empezó en la música tuvo apoyo. Su familia lo acompañó y apoyó en el difícil y desconocido trabajo de las melodías. En su camino, no tuvo el clásico inconveniente por los ruidos. «Afortunadamente nunca tuvimos problemas con los vecinos. Además, nunca fui bullicioso con la batería. Siempre toqué lo justo, sobre todo en los ensayos. En vivo era distinto, tenía libertad de poner toda mi energía», indica.

Explica que ahora, ve la batería de otra forma, porque ha cedido las baquetas a su hijo Amaru, quien lo acompaña en la banda que formó para mostrar las canciones de Los Prisioneros por toda Latinoamérica.

«Lo gracioso es que él tampoco es baterista, es un guitarrista nato, pero es muy talentoso, al igual que yo,

se ha ido encantando con el instrumento. Finalmente, las historias se repiten», comenta sobre las similitudes que tiene su camino con el de su hijo en la música. Sobre si su forma de tocar marcó un camino para la siguiente generación de bateristas, señala que no. Para él, sería algo pretencioso de decir, pero sí reconoce que tiene un estilo particular, lo que quizás a mucha gente le gusta y sigue su manera de expresarse de arriba de los tambores.

¿Qué significa la batería para ti?

Tiene un significado importante porque marcó una de las historias más importantes de mi vida. Con la batería recorrí el exitoso camino de Los Prisioneros, marcamos una generación y seguimos marcando a jóvenes y niños transversalmente. Además, recorrí toda Sudamérica, Norteamérica y grandes ciudades del mundo en mi rol de baterista de una de las bandas más importantes de Chile, compartiendo un discurso rupturista que se hizo parte del imaginario latinoamericano. Es un instrumento muy importante en mi historia musical.



Foto: Libro "Ya viene la fuerza"



Lolapalooza[®] CHILE

Stgo de Chile
Parque Cerrillos
Marzo 2025



VIERNES 21 BENSON BOONE * RAWAYANA * JAMES HYPE * GIRL IN RED * FONTAINES D.C.

**OLIVIA
RODRIGO
RÜFÜS DU SOL**

CARIBOU * MICHAEL KIWANUKA * JOE VASCONCELLOS * JPEGMAFIA
DISCO LINES * ELENA ROSE * L-GANTE * DANTE SPINETTA * SOULFÍA
POLIMÁ WESTCOAST * ISRAEL VIBRATION & ROOTS RADICS * TAICHU
INDIOS * DEZKO * MARINA RECHE * BALTHVS * ROOTZ HIFI * ABRILDEFRESA

SÁBADO 22 FOSTER THE PEOPLE * CHARLOTTE DE WITTE * MON LAFERTE * BABASONICOS

**JUSTIN
TIMBERLAKE
ALANIS
MORISSETTE**

NATHY PELUSO * PARCELS * BARRY CAN'T SWIM * LASSO * BLOND-ISH
CA7RIEL & PACO AMOROSO * DREFQUILA * LARA PROJECT * NESSA BARRETT
RESONANCIA ETÉREA * EL MALILLA * FRANCISCO VICTORIA * ARON
CESTAR & STAILOK WEN BROS * SEAMOON * HORDATOJ * PABLOPABLO
KYA * ROOTZ HIFI * KARLA GRUNEWALDT * CONFÍO EN TUS AMIGOS

DOMINGO 23 TATE MCRAE * ZEDD * TEDDY SWIMS * LOS TRES * THE MARÍAS * INHALER

**TOOL
SHAWN
MENDES**

SEPULTURA * LUCYBELL * WAVE TO EARTH * ARTEMAS * DILLOM
OVY ON THE DRUMS * SAN HOLO * KASABLANCA * ARDE BOGOTÁ * TURF
MICRO TDH * LOSPETITFELLAS * CANCAMUSA * REALITY * KILLUA97
KUINA * CHANCES * CANDELABRO * ROOTZ HIFI * RED BULL BATALLA



ticketmaster[®]

LOTUS





 **FOCAL**

REVISA EL CATÁLOGO
COMPLETO EN
WWW.PROMUSIC.CL



PARTY HOUR

Hard Rock
CAFE



WORK HARD,
HAPPY HOUR HARDER

LUNES A JUEVES (17:00 - 20:30 HRS) HAPPY FRIDAY (17:00 - 19:30 HRS)

@HARDROCKCAFESANTIAGO



Jorge González

Eres actor principal

● **Cristofer Rodríguez**

Compositor, bajista y cantante de la banda de rock más importante de la historia de Chile. Hace 40 años, con la jineta de líder, comandó al trío sanmiguelino en el estudio de grabación para registrar uno de los álbumes trascendentales del rock hispanoamericano. Conversamos con Jorge González, la voz de los ochenta.



Mira, escucha esta canción, fue de las primeras, pero quedó fuera del disco». Jorge va a YouTube y busca el link de 'Para eso está la publicidad', un reggae de la etapa formativa de Los Prisioneros, con una melodía que sería clave para aprender lo que luego harían en 'No

necesitamos banderas', pero que no logró pasar el filtro de las 10 canciones que completaron su casete debut de 1984. «¿Por qué no quedó, Jorge?». pregunto. «Había mejores», responde. El ejercicio se repite a lo largo de la conversación, con otras canciones buscadas en YouTube como 'Algo ilegal' y 'Mi profesor se está volviendo loco'. Se repite la pregunta y se repite su respuesta: «había mejores».

Han pasado cuatro décadas desde que su banda publicó "La Voz de los '80" y, con eso, cambiar su vida para siempre. Si algo no ha cambiado en todos estos años, es la fe ciega de Jorge en el repertorio que hizo con su grupo y en el buen ojo que tuvo el equipo (ampliado del trío González, Tapia y Narea a Pancho Straube, Caco Lyon y Carlos Fonseca) para dar con el tracklist final. «No tengo idea por qué pegó tanto y aún sigue pegando, pero no me quejo. La onda era armar un "grandes éxitos" y funcionó. Deben ser las buenas canciones», recuerda Jorge y mira con orgullo y ufando cierta vanidad el hecho de haber sido tan jóvenes tomando las decisiones correctas. «Carlos Fonseca siempre eligió las canciones y los singles. Un visionario. Compañero mío en la U, Como Igor (Rodríguez), Robert (Rodríguez) y Dani Puentes de los Pinochet Boys».

1984 es el año de la primera elección democrática de la FECH luego del Golpe de Estado y el segundo de Jorge en la Escuela de Artes de la Universidad de Chile. También, el año en que por primera vez el trío ingresó a un estudio profesional. «Primera vez en un estudio.

Maravilloso. Yo no estudiaba Sonido, estudiaba Música. Me gustó mucho la onda del ingeniero y del lugar. Pancho Straub, aun mi amigo. Bueno, Caco (Lyon) también. Ellos también eran muy jóvenes, no sé qué edad, pero eran jóvenes y serios». No eran los únicos músicos con aspiraciones profesionales en la carrera. Como bien documenta Emiliano Aguayo en el libro *Las voces de los '80*, por esos pasillos caminaban quienes germinaron a UPA, Aparato Raro y La Ley, entre otras bandas. Eran amigos cercanos a Jorge, pero a la hora de hacer música, decidía mantener cierta distancia. «No sé si las conocieron bien. No nos tomaban mucho en serio como músicos. Como persona, siempre la mejor onda. No me importaba nada la opinión de otros. De hecho, aun no me importa. No es que no valore sus comentarios, pero, ¿de qué me servían? No nos comunicábamos tanto. Vi una vez a los Generaciones, jazz rock. Después se cortaron el pelo y se pusieron UPA. Buenos cabros».

A diferencia de bandas como UPA o Aparato Raro, que antes probaron en otros géneros, ustedes tenían mucho más claro el sonido punk que querían hacer.



Supe del punk por el diario. Hablaba de revolución musical y los Pistols eran musicalmente retradicionales, me pareció The Who acelerado. Yo enganché con el “Sandinista!” (1980) de Los Clash. Luego conocí el primer álbum (“The Clash”, 1977).

A ti siempre te gustó el pop, The Beatles, Bee Gees. El punk tenía una cosa media pop. Para la época de “La Voz...” ya había cosas como The B-52’s, mucho más pop, pero con sonido fuerte como el punk. Devo, Adam & The Ants y Gang of Four, ¿te gustaban?

Los B-52’s me encantaban. Esas bandas y Gary Numan, también. Esas bandas sí innovaban. Igual, mi deseo era que Los Prisoneros no se parecieran a nadie. No estaba ni ahí con ser la versión chilena de algo. No sé si resultó.

¿Todos los temas de “La Voz de los ‘80” los compusiste en la universidad o hay alguno de la época del liceo?

Miguel hizo la letra de ‘Marylin’ en el liceo y yo la música y un par de versos. Varias en vacaciones al salir del liceo y varias en la U. Hice varias canciones en algún piano de la U, en los recreos hice ‘La Voz de los ‘80’, ‘Latinoamérica...’, ‘No necesitamos banderas’. La verdad, el piano me era más natural tocar. Las más viejas son ‘Paramar’ y ‘Marylin’. La primera sería, según yo, fue ‘Brigada de grone’. Linda música y letra.

Compusiste mucho del disco al piano. ¿Por qué no tocar piano?

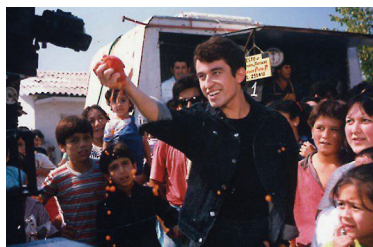
¿Cantante con piano? Billy Joel, Ray Charles, Little Richard y otros pocos. Poco que ver. Además, andar con un piano a la rastra, un cacho. Se desafinan ene con los cambios. Microfonarlo en vivo no es fácil. En fin: impráctico. Además, ¿esas canciones en piano?

Hubiesen perdido el ataque de la guitarra esas canciones con piano. El ataque ska.

O sea, era más sencilla y efectiva una guitarra. Aparte, al Claudio lo invitamos al grupo con Miguel para tocar bajo. Se acabronó y tomó la guitarra. Apechugué con el bajo.

Hay buenos solos de guitarra en el disco. ‘La Voz...’, como ‘Mentalidad...’.

El solo de ‘Mentalidad...’ lo creó este socio. Los otros todos yo. No de cabrón, le pase mis demos y tocó lo mismo, que no estaba mal.



Algunas líneas de bajo suenan expresivas y afiladas. El ataque de ‘La Voz...’ es una escuela en Chile. ¿De dónde viene ese riff?

Aprendí esas líneas de bajo no sé cómo. Salieron no más. Igual me gustaba JJ Burnel de The Stranglers. Es que, probablemente, yo tenía mucho más tiempo haciendo música. Tocaba piano desde los 14. Él (Claudio) empezaba recién. Miguel es seco para mantener el pulso, que es lo que necesitábamos, firmeza.

En vivo, el bajo sonaba más afilado. ¿Tocabas con uñeta porque te gustaba el sonido? ¿Venía de tu época de la guitarra?

Sí, me gusta el sonido, suena bacán. Aún tengo el mismo ampli, un Roland.

Las canciones de ese disco tienen parte C y parte D. ¿Dónde aprendiste eso? ¿De dónde lo sacaste?

El asunto de la forma fue bien intuitivo, aunque en la U vi ese asunto con más claridad. A todo esto, mira viejo (busca videos en YouTube). Acá hay ska del bueno (reproduce ‘Qué lolita’ de Los Ramblers, ‘Mérida ska’ de Toño Quirazco, ‘Ay preciosas’ de Manolo Muñoz, ‘La gotita’ de Gloria Benavides y ‘Buena suerte’ de Las Cuatro Monedas).

También pienso que ‘La gotita’ tiene cosas de ska. Y Los Beatles lo hicieron en la parte de en medio de ‘I call your name’ y también en esa canción un poco joda que es ‘You know my name’. Fue todo un fenómeno subterráneo en los sesenta, antes de que se le conociera con ese nombre más masivamente.

El ska me parece irresistible. No puedes no saltar. ‘Ob-la-di, ob-la-da’ eran Los Beatles tratando de hacer ska.

The Clash era esa síntesis perfecta entre pop, punk y ska. Todo lo del pasado revuelto y proyectado hacia un futuro posible en la música.

Hace décadas, cuando mi madre era una jovencita, y hablo de la madre de un tipo que va a cumplir 60 años, así de antiguo es el rock. El punk prometía sepultar al rock y resultó ser solo otro rock. Ahora, ¿por qué sepultarlo? Es lógico que la música cambie con los tiempos. Al menos era así, se creía en un futuro, una evolución. Ya no. ¡Esto es el futuro! No es gran cosa. El rock volvió comercialmente con fuerza cuando en los noventa, cuando reciclaron en Estados Unidos el hard rock setentero y le llamaron grunge, y en Inglaterra reciclaron los sesenta y lo rotularon britpop. Todo retro, la era de las reediciones en CD de todo. Interesante fenómeno, aunque en su entonces me pareció estafar al público, vendiendo ideas viejas como nuevas y hasta ligeramente contraculturales.

¿Los ochenta fueron una última era dorada del pop? Todo el sonido synth, la explosión del rap, el punk más dark, el ska.

Hubo, sin duda, bandas de guitarra imaginativas que trataron y consiguieron sónicamente sorprender. Como The Cure o Siouxsie.

Desde Depeche Mode a The Specials. Mucha variedad

Sin duda el pop se tornó más extravagante, divertido. Pienso que los meses en los que trabajé en la disquería Fusión fueron vitales para el primer disco (de Los Prisioneros). La cantidad de música que escuché en un buen sistema de sonido fue un gran alimento. Luego el Miguel también trabajaría ahí. Y escuchar música de la colección de Marcos Vergara, The Cramps, Klaus Nomi, Tuxedomoon. Creo que surgieron muchos ejemplos sónicos de ahí.

Podríamos decir que fue una época más



democrática. Variedad de sonido, bandas mixtas, multirraciales.

Eso fue muy lindo de observar. Bandas con minas al frente mandando, como The Pretenders, Blondie, The Selecter.

¿Nunca pensaron en sus años iniciales sumar a una mujer?

Más adelante entraría Cecilia Aguayo. En ese disco ya hay timbres femeninos en la voz, como en 'Amiga mía'. Los New Order también tenían una tecladista (Gillian Gilbert).

¿Qué estilo musical, cómo rótulo, vendría mejor para esa época? ¿New wave, postpunk? ¿Consideras que "La Voz de los '80" es new wave?

Para mí, "La Voz..." tenía más de Blondie que de los Pistols, más The Cars que del primer The Clash. A la onda que vino después del punk le llamaban new wave. Tonteras, era música nomás.

Corazón y también sesos

La solidez de las canciones de este debut imperecedero, a veces nos hace olvidar que fue grabado por tres jóvenes que rondaban los 19 y 20 años. Jóvenes de clase media, con suerte dispar, pero con el contexto histórico y cultural en común: posiblemente, una de las épocas más complejas para ser artista en Chile, sobre todo, sin pitutos y sin origen elitario. Eran jóvenes comunes. Sí, audaces, carismáticos y talentosos, pero comunes. Tenían amores (y desamores), sueños (formar una banda, estudiar en la universidad), temores (la pobreza, el Servicio Militar) y distracciones (andar en bicicleta, ir a la playa, carretear, leer revistas). Algunos en el barrio no los entendían. Otros se reían. Otros los apoyaban. Ahí estaban sus familias, siempre haciendo el aguante, lo que puede justificar parte significativa de su salto al estrellato. «Mi papá era más folclórico. No sé si cachaba lo que hacía, pero me apoyaba en todo. No andaba peluseando en la calle, eso para los padres es una felicidad. Cuando entré a la U estaban felices. Más encima con groso puntaje. Podía estudiar lo que quisiera».

Ese Jorge decidido, agudo y aun inocente, aprendió a tocar instrumentos, hacer canciones y hacer amigos.

También amores. Así el disco debut incluiría canciones dedicadas a mujeres que lo formaron emocionalmente, como 'Paramar'. «'Mentalidad...' no fue para nadie en especial y las otras tienen que ver con señoritas diferentes». «¿Y Evelyn?», le pregunto. «Una señorita que atendía un almacén, que a varios robó el corazón sin darse cuenta. Princesita del barrio», contesta.

Uno lee las letras del disco y piensa que tenías poca suerte en el amor ¿Era así en esos años?

Cuando grabé era afortunadísimo en el amor. Pololeaba con la Jacqueline (Fresard). Ella fue un apoyo fundamental y una persona que, a nivel intelectual, me completó. La recuerdo sentada en el ampli de mi bajo cuando grabamos 'Nunca quedas mal con nadie'. Nos conocimos en un show que dimos en la Plaza Mulato Gil, a comienzos del 84. Una de nuestras primeras actuaciones y la primera que nos pagaron, tres lucas.

¿Cómo estás de salud, Jorge? ¿Te has sentido mejor? Hace rato se te ve mejor

Mucho mejor. Harto ejercicio y piano. Igual, híper piola, con los míos nomás. No voy a lugares de espectáculos, aunque nunca fui mucho tampoco. Todos los días llega la Jacqueline a hacer taichí y gimnasia. Luego piano. Esa es mi rutina diaria. Ella es lo más lindo. Hoy almorcé con Pancho Straube, vino además el Macha, admirado colega. El sábado vino Emiliano Aguayo. Lo estimo ene, metuculoso, me trajo un libro.

Nunca quedas mal

Contrario a lo que parece, González estaba enterado de todo lo que pasaba en el Santiago de los ochenta. El Canto Nuevo de las peñas, el pop romántico de artistas televisivos, las bandas tropicales que animaban fiestas y el rock pesado de los grupos antiguos de origen hippie. De alguna manera, un poco de todo eso convivía en San Miguel. Su condición de comuna céntrica, bien conectada y con una clase media consolidada, le permitía estar conectado con estas ondas culturales y tener una opinión propia. A veces prejuiciosa, a veces fundada, pero siempre a través de sus ojos sin interlocutor de por medio.

«A los Banda Metro los vi en un festival de rock en el anfiteatro de San Miguel. Los anunciaban como punks, na' que ver. Eran copia de The Police, que ni son punk. Sonaban de miedo, pero cero originalidad. También es-

tuvieron Sol de Medianoche que me encantan, Amapola con tremendo sonido de guitarras, Andrés y Ernesto, y Poozitunga, todos sonaban de miedo. Esa movida no llevaba poca gente. La gallada se lo pasaba de miedo. Años más tarde tocamos en un festival de esos, ahí mismo, y nos repifiaron. En verdad, fue desubicado pararse ahí, pero no había donde más».

Es una lata que los medios no hayan pescado. Sol y Medianoche es una gran banda, grabó con calidad, la canción 'La llave' debe ser de las más lindas de esa época.

Los Sol eran de miedo. Yo escuchaba ene rock chileno. Deseaba que la música local tirara para arriba. Onda, Los Jaivas en Viña, histórico. En esos años, ¿letras de Neruda? Milagro.

Los Congreso en esa época eran imbatibles también. 'Hijo del sol luminoso' recién salida con Joe Vasconcelos en frente.

Nunca me atrajo esa onda. Un poco fome, según yo. Valioso, pero latero. Encontraba positivo para adonde empujaban, pero pensaba que se podía lograr conectar con un público menos solemne, más energético, que bailara. Eso era poco menos que un crimen. No aspirar a ser "maestro" en la metáfora y la armonía delicada. Visto como superficial, poco culto. Hay que recordar que la cultura oficial juvenil estaba a nivel masivo controlada por los milicos y solo estaba la alternativa ultra lana. No había nada de espacio para comprender ese primer disco de nosotros. Que existiera era un tremendo logro.

Recuerdo una declaración de Carlos Fonseca el año 85, hablando de los "mariguaneros" del Manuel Plaza. Entiendo que el fulgor de la juventud es en parte justificación de esas frases que cayeron mal.

Carlos venía de Buenos Aires. Otra onda.

Oye, nada que ver, ¿pero cachaste que Juanes tocó 'Tren al sur' en su presentación en el Movistar Arena?

Algo supe. El colega me mandó un lindo audio-mensaje a través de un amigo en común. Satisfactorio.

Como cuando Luis Fonsi tocó 'Estrechez de corazón' en el Festival de Viña.

Sí. El otro día un amigo me mandó un link de un comercial de Lituania que usa esa canción, pero estaba con visitas, no lo pude ver.

Como el cover de Adrián y los Dados Negros de esa canción, muy bueno.

El mejor, según yo. Si hacen un tema tuyo en cumbia, significa que en verdad gusta.

Claro, una vez un amigo me dijo eso. La vara de medir al pop es si funciona en cumbia.

Como el cover de 'Nada nuevo bajo el sol' de Los Bunkers, que quedó súper bien. ¿Supiste lo de Los Bunkers llenando el Estadio Nacional? Lindo hito.

Supe. Se lo merecen, muy buenos cabros, talentosos y trabajadores. La mejor combinación. Y Los Tres en el Movistar, me cuentan que estuvo tremendo. Otra buena banda. Y tipos divertidos, talleres. Alvarito tiene súper chispa.

En los ochenta ninguno de los show de Los Prisioneros fue así de alabado por la crítica o colegas.

En vivo los cabros sonaban bien. La prensa y los hostiles decían que sonaban mal. Nos pelaban, pero igual llevábamos gente. Lo de siempre. Obvio que no tocábamos como Fito, pero tocar así jamás fue la idea. Cuando tocábamos al principio, poco se entendía la voz. Enganchábamos por el ritmo, creo yo. Los cabros le ponían. Pasaba algo.

Hablando de la comparación con Fito, era

bastante habitual esa confrontación que provocaba la prensa entre ustedes y los argentinos, con ánimos de desalentarlos. Ustedes picaron un poco en esa polémica, a veces criticándolos en los shows.

La verdad, poco y nada me acuerdo de eso. Pero recuerdo no haber tenido la mejor onda del mundo con los rockeros del hermano país. Probablemente porque los trataban en Chile mucho mejor que a nosotros y posiblemente porque, en su mayoría, eran una manga de forros.

"La Voz..." como disco no pegó tanto afuera. Sus singles sí, pero como disco no.

Empezaron a sonar algunas canciones afuera como desde el 86. Además, les hicimos videos que se pasaron harto. Con "La Cultura..." vino el bajón. 'Papapa' y 'Sudamerican rockers' pegaron. Fue una decepción para EMI. "Corazones" fue el más exitoso, lejos. Sonaba mucho mejor. Tenía mejores canciones.

Ese momento transitorio es muy interesante. El año 88, EMI se decepciona de todas las bandas, los deja a todos. Es como que decide terminar el movimiento del rock latino en Chile.

Sí, como "La Cultura..." no pegó, le dieron filo a los demás. Pero nos editaron un cuarto, igual siguieron creyendo en la banda. Una pena las otras bandas. No los



Foto: Luis Poirot

dejaron crecer. Injusto. Había talento ahí. Menos explosivo, a lo mejor.

El álbum “Que nos devuelvan la ilusión” de UPA, de 1988, es un álbum súper bueno de transición entre sus inicios y algo que podía seguir creciendo. Un tercer disco de ellos con más apoyo los hubiese hecho romperla afuera, tal vez. Tenían la pinta, la técnica, las buenas canciones pop, tocaban bien, buenos equipos.

Una lástima. No eran tan sólidas las canciones. A los UPA, y a todos, les faltó el single. Grabé demos para un segundo disco de Emociones Clandestinas y para un segundo de Banda 69, Ambos buenos. No los pescaron. Estaban embalados los cabros.

“La Cultura...” fue un bajón comercial, pero aún así tiene grandes canciones. ‘Qué no des-troquen tu vida’ es una gran canción. ‘Maldito sudaca’ también. ¿Qué opinas de ellas?

Son lindas, pero no son ‘Muevan las industrias’ o ‘El Baile...’. Bueno, en “Corazones” aparecieron unas internacionalmente más exitosas, ‘Tren al sur’ y ‘Estrechez...’. Son de las que más tocan, el derecho de autor lo confirma. ‘Tren...’, ‘Estrechez...’, ‘Fe’, ‘Mi casa en el árbol’, ‘... las industrias’ y ‘El baile...’ son las que más suenan en la radio.

¿Qué tienen esas canciones? No hay ninguna de “La Voz...”.

Creo que son las que mejor suenan en radio. Más claras. Me parece que ‘Sexo’ la ponen en las discos rascas y aun llena la pista. Igual tuvimos suerte. En esos años la radio tocaba música nueva. Hace rato que la radio no pone nada nuevo. Solo clásicos, solo “oldies”.

Un pueblo al sur

Para nadie es un misterio el sentido del humor de Jorge González. No solo por su forma creativa y aguda de decir las cosas, sino por su fascinación por expresiones populares como el cómic, la comedia y la música humorística. En medio de la conversación, recuerda dos de sus favoritos. Vuelve a YouTube y busca al argentino Peter Capusotto (un video sobre rock y comunismo) y a los españoles Muchachada Nui (un video sobre Robert Smith de The Cure), lo que motiva otro tiempo de la conversación.

En esa época tú no eras ni rockero ni comunista. Y acá comunistas y rockeros seguían peleados. Incluso hasta hoy uno escucha personas muy politizadas en la izquierda dándole duro a la música de los jóvenes, como en el video de Capusotto.

¿Cuál es la música de los jóvenes? ¿El trap? Hay gente de izquierda que lo condena. También gente de derecha.

¿Tú piensas que la izquierda se ha vuelto más ortodoxa que en esa época? En los ochenta algunos los trataron súper mal a ustedes. Es curioso, porque antes ya habían tratado mal a Los Jaivas.

Creo que lo que ahora llaman izquierda es otra derecha. A un izquierdista de verdad lo matarían como figura pública y, para empezar, no lo dejarían “hacerse famoso”, no lo pescarían en serio en la prensa masiva. Para ganar votos, las ideas pasaron a segundo lugar hace rato en Chile, ahora manda la taquilla, salir bien en los afiches, que el medio que crea realidades lo apoye. Y eso a un izquierdista de verdad no le va a pasar. ¿Estamos fritos? A nivel político, sí. A nivel humano, no. Yo digo que la letra de ‘No necesitamos banderas’ es mi favorita de ese disco. El no abanderarse es mi única bandera.

Hoy, la guerra fría de los ochenta ya no existe como tal, pero ‘Latinoamérica...’ sigue siendo una letra muy actual. ¿A qué se debe según tú?

Estados Unidos está perdiendo lo que llaman el Medio Oriente. No los quieren allá. Tampoco en África. Deben atinar con Latinoamérica y se han puesto las pilas para no perder su patio trasero

¿Es Boric parte de eso de alguna manera complaciente? Claramente no es Milei o Bukele, pero de igual manera tampoco ha sido tan opositor a la hegemonía norteamericana en la región. ¿O te parece que sí lo ha sido? Lo digo por su rol en la guerra en Ucrania o el genocidio palestino.

A mí siempre me tincó que lo pusieron para evitar a Daniel Jadue. Por otro lado, quien gobierne se debe plegar a las órdenes de los verdaderos gobernantes, los patrones.

Tú tuviste un momento muy cercano a Jadue, se portó muy bien contigo para tu tratamiento. ¿Qué sientes al ver la situación en la que se encuentra? Cathy Barriga, por ejemplo, no tuvo prisión preventiva en medio

de su investigación por casos de corrupción municipal.

Es lo mismo que viene pasando hace décadas: impunidad si eres de derecha. Derecha de verdad, no facho pobre. Penas del infierno si no lo eres. Y esto se tapaná luego con otra noticia.

Es heavy como los casos de Chadwick, Hermosilla, Cubillos, los Whatsapps, han mostrado tan claramente cómo piensa la élite. Ven a Chile, sus instituciones y sus personas, como su pertenencia.

Y así ad infinitum. Es que son los dueños, y hay algunos tan poderosos que nunca caerán o siquiera se mencionan. Pero es el mundo, parece. No solo Chile.

¿Qué te ha parecido la política externa de Chile con el tema de Ucrania, Palestina y Venezuela?

Poco me entero. No leo noticias. Sé que es propaganda, no información. ¿Cómo uno puede saber qué pasa? ¿Y

qué saca uno?

Latinoamérica no ha podido definirse al respecto de estos temas. Milei dice algo, Petro dice otra cosa. ¿Dividir es debilitar?

Milei parece flor de boludo, pero es un payaso útil a los intereses de ciertos poderosos. ¿Cuánta pobreza tiene? Un kilo.

Más del 50%. Más que Pinochet en su peor momento.

Y hay pelotudos que piden uno así para Chile. Un "libertario". ¿Te fijás la de nombres que inventan para no decir, francamente, derechista: "Republicano", "gremialista", "patriota". Puro verso.

También piden un Bukele que tenga mano dura, sin importar los derechos humanos.

Pero Bukele no parece ser económicamente derechista. Ahora, ¿qué podemos tener tan claro cómo funcionan otros países, si no tenemos claro cómo funciona el

★ canciones ★
★ LOS PRISIONEROS ★
la voz de los 80

(Jorge González)

SI Algo grande está naciendo en la década de los 80
SI Ya se siente en la atmósfera saturada de aburrimiento
RE Los jipi y los punk, así son la ocasión
RE De romper el estancamiento
SI En las garras de la comercialización murió toda la buena intención.

SI Las juventudes cecaron bastante
RE no convienen ni por un sólo instante
SI Pidieron comprensión, amor y paz
RE Con frases hechas, muchos años atrás
SI Deja la inercia de los 70, abre los ojos, ponte de pie
SI Escucha el latido, sintoniza el sonido, agudiza tus sentidos

LA ¡Date cuenta que estás vivo!
LA La gente de tu edad no sabe qué hacer
LA Ya viene la fuerza, la voz de los 80
LA Ya viene la fuerza, la voz de los 80
LA La voz de los 80.

SI En Roma, Lima y en Santander
RE La gente de tu edad no sabe qué hacer
SI Santiago, Avanción y también Buenos Aires
RE Bueno, las cosas no están que arden
SI Sangre latina necesita el mundo
RE Roja, furiosa y adolecente
SI Sangre latina necesita el planeta
RE ¡Adios barreras! ¡Adios setenta!
RE Ya viene...

SI En plena edad del plástico
RE Seamos fuerza, seamos cambio
RE No te conformes con mirar
RE En los 80 tu rol es estar
RE Tienes la fuerza, eres actor principal
SI De las entrañas de nuestras ciudades
LA Surge la piel que vestirá al mundo
RE Ya viene...

SI Escucha el murmullo... algo se siente venir
RE Los últimos vientos de los 70... se mueven
MI Mira a nuestra juventud... que alegría más triste y lálica
SI Deja la inercia de los 70, abre los ojos, ponte de pie
SI Escucha el sonido, sintoniza el sonido, agudiza tus sentidos.

LOS PRISIONEROS

QUEREMOS
SER LA VOZ
DE LOS
AÑOS 80

Un trío que hace rock aquí y ahora, y que defiende una posición personal "nacida de las experiencias vividas, de las cosas que pasan en la adolescencia".
por Ramiro Pizarro
fotos - Cristián Gaiz

En el liceo, cuando cursaban primer medio, se conocieron los sanmiguelinos Jorge González, Miguel Tapia y Claudio Narea. Entonces no tocaban ningún instrumento, sencillamente les gustaba la música. Medio en broma, medio en serio, se fueron dedicando a ella y pronto descubrieron que les permitía tomar posiciones y fundaron su propio grupo de rock (con público y todo) llamado Los Prisioneros. Desde entonces les ha comenzado a ir bien. Identifican, y están sacando el rock de sus reducidos tradicionales (Manuel Plaza y San Miguel). No hace poco se han presentado en distintos campus universitarios, hasta donde llegaba sólo el canto nuevo y la música de la Violeta... y sus recitales bien pueden ser una experiencia, porque desde el escenario llega la provocación.

Los Prisioneros, el nombre no interpele en todos sus sentidos. Es atrevido en un país de carceleros. Pero se trata de no llamarse a engaño, d creerse libres y quedarse prisionero. Las letras son importantes y no llaman la atención. Que el profeso no siga frustrándose y frustrando, no la solitaria trivialidad mercantil de alg

nuestro?

Son tiempos difíciles. Los dos proyectos de Constitución fracasaron, pasamos del tema de la desigualdad al tema de la seguridad, se

anuncian acusaciones constitucionales todos los días, hay desconfianzas y fracturas dentro del oficialismo producto del Caso Monsalve, etc.

Un quilombo atómico.



CANCIÓN POR CANCIÓN

Una semana después de nuestra conversación, Jorge envía un mensaje a mi celular con la frase «Pienso que esto te puede servir». Era el tracklist de “La Voz de los ‘80” comentado. Cada una de las diez canciones con lo que Jorge consideró una síntesis digna de dar a conocer. Este es el apartado final de la entrevista, copiado tal cual lo escribió Jorge González. Es “La Voz de los ‘80” en sus palabras.

La voz de los '80: Yo juraba en ese entonces que había ene bandas en Santiago en la misma onda que Los Prisioneros y me engrupí con esa idea al escribir esa letra. No fue así. En la música, la idea era conseguir una vibrante e imparable pieza de baile, y esa figura de bombo y caja con la que empieza es el llamado a pararse de la silla y bailar.

Brigada de negro: Otra esperanza de baile, quizá menos urgente. Siempre la vi como la música que más me dejó conforme de ese álbum. La letra es una película muy romántica, idealista. Era una fantasía y fue la primera canción en que me preocupé mucho del bajo, pues entro a la banda Claudio que no quiso tocar bajo y tuve que apechugar.

Latinoamérica es un pueblo al sur de EE.UU.: Un intento de hacer reggae. Quizá no muy certero musicalmente, aunque el coro es lindo. La letra, como todo el disco, es bien clara. La verdad escribía para que tuviésemos repertorio.

Eve-Evelyn: Un pálido intento de hacer synth pop. La parte instrumental del medio es linda. El riff es choro.

Sexo: La letra es un comercial de sexo. Sexo era una joda. Tiraba hojas de revista Playboy en el medio de esa canción. Revistas de Carlos. Era una especie de jingle. Una excusa para saltar.

¿Quién mató a Marilyn?: Miguel llegó un día con esa letra. Le agregué dos versos y le hice la música onda twist. Me gustó mucho el resultado.

Paramar: Una de las más antiguas, hecha en guitarra. Quizá la única canción que siempre debía cantar cuya letra ya no significaba nada para mí, pero no es mala. Fue lado B de ‘La Voz...’ en el single.

No necesitamos banderas: Onda UB40 del ‘Signing off’. Tuvo una parte que borré del arreglo por volver pesada. La regla era ser ágil. La letra me encanta, deja muy clara mi parada. Supongo que es la letra que me enorgullece más.

Mentalidad televisiva: Linda letra, quizá un tanto juvenil, lo que es lógico, la escribí con 18 años. El riff inspirado por un tema “cortina” del Festival de Viña (“Viña es un festivaal...”). Contiene el único aporte creativo de Claudio: un bello solo. Todos los riffs, solos y acompañamientos los creé yo.

Nunca quedas mal con nadie: La más divertida y la última que se grabó. La compuse para tener otro tema con música prendida, de bailar saltando. Si alguien se molestó con la letra, no lo recuerdo. Se grabó con Jacqueline sentada en mi ampli del bajo, que satura un poco al final.

Banco de Chile

PRESENTA

AN EVENING WITH

DREAM THEATER

40TH ANNIVERSARY TOUR 2024 - 2025

— 21 DE DICIEMBRE —

22 DE DICIEMBRE
MOVISTAR ARENA



MEDIA PARTNER

FUTURO

ENTRADAS

PUNTO
TICKET

PRODUCE

LOTUS

LABRIE

MYUNG

PETRUCCI

PORTNOY

RUDESS

Banco de Chile

20%
dicto
EN EL VALOR DE TU ENTRADA

+

25%
COMBA
DEL VALOR DE TU ENTRADA
CON DÓLARES-PREMIO

+

PAGA EN
3,9612
CUOTAS SIN INTERÉS

Hasta agotar stock de 4.000 entradas.
Máximo 6 entradas por cliente

Revisa términos y condiciones en
www.puntoticket.com

Para compra de \$100.000 CAE: 1,47%
12 cuotas de \$8.333 / Costo Total \$100.792

EXCLUSIVO PAGANDO CON TUS
TARJETAS DEL CHILE



MASTERS OF ROCK

23 ABRIL

Judas Priest

Savatage

Opeth

Wentzmann

24 ABRIL

SCORPIONS

VERY SPECIAL GUEST

EUROPE

QUEENSRÛCHE

ENIGMA

MOVISTAR ARENA

VENTA
DE ENTRADAS

PUNTO
TICKET

TheKnife

BIG
STORE



ROCKAXIS



AGEPEC

Mercury
CONCERTS

fanlab
PRODUCTIONS

PRODUCE

EL ÚNICO MEDIO DE VENTA AUTORIZADO ES PUNTOTICKET, CUALQUIER OTRO SISTEMA ES REVENTA Y PUEDE PERJUDICAR AL CONSUMIDOR.



Claudio Narea

Agudiza tus sentidos

El exguitarrista de Los Prisioneros nos ayuda a viajar en el tiempo a fin de explorar el impacto de un registro vital para entender nuestra cultura musical: “La Voz de los ‘80”. Desde los días en que el trío pateaba piedras en un San Miguel saturado de aburrimiento, hasta la actualidad en que lleva estás canciones electrificadas con pura sangre latina por el mundo, Narea hace sentir su voz con una mirada aguda sobre lo vivido, pero más importante aún, con la energía suficiente para seguir dejando atrás la inercia y ponerse de pie.

● Pablo Cerda

Claudio Narea es un hombre sumamente ocupado por estos días. De hecho, tuvimos la fortuna de coincidir virtualmente a pocos días de que se embarcara en una de sus giras por el extranjero. Es que hace tiempo que el ex Prisionero se está dando el permiso de llevar su música y la del histórico trío sanmiguelino a lugares que nunca pudieron visitar como banda.

Aún con ese agitado presente, Narea se detiene a reflexionar sobre el período embrionario de Los Prisioneros que desemboca en “La Voz de los ‘80”, uno de los debuts que marcó un antes y un después para la música chilena. Sabemos que es una historia que se ha recorrido muchas veces, que se ha documentado de varias maneras posibles y que el guitarrista incluso escribió dos libros sobre ella, pero lo que nos atrae esta vez es un análisis a esa época inicial llena de desafíos, a la influencia innegable de Carlos Fonseca, a la grabación del disco con detalles sabrosos, a su visión de la música y a un legado que sintonizó el sonido de una época y ha seguido agudizando el sonido de distintas generaciones.

Antes de adentrarnos en el disco que nos convoca, nos gustaría conocer un retrato del Claudio Narea de principios de los ochenta. ¿Cómo te ves en retrospectiva?

Los Prisioneros era un grupo de amigos que disfrutaba de escuchar y tocar música, además estábamos aprendiendo nuestros instrumentos. La verdad es que ni siquiera teníamos instrumentos. En la primera presentación que hicimos en el Liceo, yo usé una guitarra eléctrica que no era mía y la batería de Miguel había llegado recién. Mirando hacia atrás, estábamos jugando a tener una banda, en un tiempo en el que había otras alrededor, pero no era una actividad bien vista. Siempre que nos presentábamos, nos preguntaban: «¿Y ustedes a qué se dedican?». Yo decía que teníamos una banda y volvían a preguntar: «Ya, ¿pero en qué trabajan?». Nadie pensaba que esto nos iba a dar para vivir y tampoco teníamos la perspectiva de que nos iba a ir tan bien.

Eran muy jóvenes cuando empezaron...

Éramos chicos, cumplí 19 años mientras estábamos grabando “La Voz de los ‘80”. No era muy fácil avanzar sin tener algo grabado y apareció Carlos Fonseca y junto a su papá decidieron invertir en la banda. No sé qué hubiese pasado con la banda sin Carlos Fonseca. Lo he dicho varias veces, creo que ninguno tenía una súper cercanía con él, quizá Jorge al principio, pero al final igual él estaba en su lado y nosotros tres en el nuestro, nunca fuimos súper amigos. Había buena onda, a veces pasaban cosas que nosotros no entendíamos, tal vez él tenía un talento que no siempre supimos captar. Lo que sí es verdad es que, sin el apoyo de Fonseca, quizá no hubiésemos llegado muy lejos, aunque el disco fuera bueno.

El núcleo duro eran Jorge, Miguel y tú, y eso en una banda parece ser primordial...

No sé si en todas las bandas es igual, pero en el caso de Los Prisioneros pareciera ser que el grupo humano era impenetrable, mirábamos con un poco de recelo al resto. Han pasado los años y, cuando analizo lo que he hecho, me doy cuenta de que no es necesario ser súper talentoso para vivir la vida y que esta se puede desarrollar de muchas formas, puedes ser verdulero, conductor de micros, ingeniero o tener un talento especial como el de componer música, pero este último es solo un estilo de vida más, hay muchas alternativas. Si yo viera al Claudio de los 18 años, le diría que él puede hacer de todo. No tenía idea de que podía escribir un libro, no sabía que podía ordenar las ideas y escribirlas. ¡Para mí era una paja hasta redactar un correo! No me gustaba la palabra escrita en un papel, dudaba de todo. Sin embargo, lo hice y mi libro tiene como 400 páginas. Tuve un programa de radio, trabajé en televisión, he podido componer canciones, estoy cantando mucho más, antes no me atrevía a hacerlo. Ahora pienso que podría haber compuesto mucho más desde el comienzo. A los 18 o 19 años, estaba contento con formar parte de una banda de amigos y de tocar lo que hacía Jorge porque eran muy buenas canciones, además, al Claudio de esa época yo lo veo muy tímido. Cuando volvimos el 2003, las canciones de Jorge ya no me parecían tan buenas. A esa altura, yo tenía una forma de componer y te diría que en ese entonces él había perdido un poco la brújula.

A esas alturas, ya habías estado en Profetas y Frenéticos, y también tenías tu primer disco solista, “Claudio Narea” (2000), entonces supongo que ya era más difícil cuajar los distintos estilos

Claro. Igual, me hubiese gustado hacer más cosas, como estudiar música y mi instrumento. Mi casa está llena de cosas musicales, tengo discos, DVDs, instrumentos y libros sobre música, pero me falta tiempo. Cuando éramos chicos, decíamos que íbamos a dejar de tocar a los 28 años. ¡Hablábamos puras huevadas absurdas! (ríe). Uno no está tocando la guitarra porque es joven, toca por otras razones. Todos los bluseros que a mí me gustan eran viejos, y ahora, Rolling Stones y Paul McCartney llegaron a esa edad, ahí ves que sí se puede. Puede que me esté pasando a otro tema, pero es muy distinto a lo que pasa con la música de hoy. Los metes a todos en una juguera y no sacas nada. Están pensando en otras cosas, no en la música. Todo nace muerto, sin alma. Cuando grabamos “La Voz de los ‘80”, Jorge estaba muy

lúcido y componía muy bien. Con Miguel, aportamos lo que podíamos, porque nosotros no teníamos estudios, así que tratábamos de pasarlo bien con los amigos.

Cuando Los Prisioneros toman forma y surge la posibilidad de grabar con Pancho Straub y luego con Caco Lyon, ¿recuerdas tus impresiones al entrar por primera vez a un estudio profesional?

Grabamos los primeros demos con Pancho en noviembre de 1983, pero sonaba muy chiquitito. Si no escuchaste esos demos, ahora va a salir una versión de “La Voz de los ‘80” con ese material, no sé mucho más porque no tengo que ver con ese proyecto. Igual es bueno tenerlo en cuenta, porque hay frases que son distintas a la versión final. El punto es que habíamos entrado al estudio por primera vez en el 83, recién salidos del colegio. Ver guitarras y baterías, además trabajar con un ingeniero era nuevo para nosotros. Después de analizar esos demos y darnos cuenta de que con ese sonido no íbamos a llegar muy lejos, grabamos la primera canción del disco en mayo del 84 con el mismo Pancho Straub, seis meses después de los demos. Grabamos ocho canciones y después eliminamos otras. Algunas estaban sonando bien y otras no tanto. Recién ahí, Fonseca nos llevó donde Caco Lyon y empezamos a trabajar en noviembre del 84. No me acuerdo tanto de lo que sentí en ese momento, sí estábamos seguros de que teníamos que hacer algo porque el sonido de los demos no estaba muy bueno. Cuando le mostramos algunas grabaciones a Caco Lyon, a él se le ocurrió una manera de hacerlo. Él tenía un estudio superior, con Pancho trabajamos en ocho pistas y con Caco en 16, sonaba todo más grande.

Según cuenta la anécdota, recibiste el casete mientras estabas en cama por una neumonía, ¿es así?

¡Sí, me dio neumonía! Jorge llegó a mi casa con el casete. Me acuerdo de eso.

Los tres discos de Los Prisioneros en los que trabajaste son muy distintos entre sí. “La Voz de los ‘80” es el más directo, es un buen disco debut en ese sentido. ¿Cómo encaraste ese trabajo de guitarras? ¿Te acuerdas de lo que usaste? ¿Tenías una idea clara de cómo sonar y se la traspasaste a Lyon?

Ahora soy más músico que en esa época, estoy pendiente de más detalles que me gustan e intento replicar. A los 19 no la tenía tan clara. Me gustaban algunos guita-

rristas, pero no eran como Jimi Hendrix, por ejemplo. Me gustaba Marco Pirroni de Adam And The Ants o guitarristas de música western, eso me llegaba mucho más que un solo de Hendrix. Siempre hay una crítica a Los Prisioneros y a mí en particular porque no sé tocar como Van Halen. Ese estilo nunca me gustó, ni ahora tampoco. Sí puedo reconocer el talento. Van Halen es bueno en lo que hace y Daddy Yankee también debe ser bueno en la huevada que hace. Me gustan otros músicos virtuosos, como Charlie Parker o John Coltrane, me encantaría tocar la guitarra como Reverend Gary Davis, pero no sería capaz de sentarme por horas a sacar solos de guitarra, me daría una paja enorme (ríe). Scotty Moore, el guitarrista de Elvis, también me gusta, pero es otro estilo distinto al que socialmente está aceptado como bueno. A nadie se le ocurriría hacer un homenaje a los guitarristas que me gustan, no porque sean malos, sino porque no los conoce nadie. Los solos de guitarra típicos del rock que todo el mundo conoce y alaba nunca me parecieron interesantes.

Convengamos en que Los Prisioneros nunca necesitaron virtuosismo...

Me acuerdo que Fonseca me hizo escuchar Cinema y sentí que había una intención de que yo tocara un

solo como los de ellos. Rodrigo Bari tocaba muy bien, pero yo no tocaba así y tampoco quería tocar así. Para hacer eso, te tiene que entusiasmar. Últimamente volví a escuchar a The Clash después de mucho tiempo y me di cuenta de que son mucho mejor compositores que músicos. No son virtuosos, pero el aporte de Mick Jones y Joe Strummer es hacer buenas canciones, a mí me gustaba eso. De lo que escuchábamos nosotros, eran pocos los que tocaban cosas difíciles, quizá The Cars. Cuando nos quedábamos ensayando, tocábamos algo de Devo o The Clash y se notaba fácil porque eran canciones que podíamos guitarrear. Para las revistas debe ser muy entretenido hacer rankings de los mejores guitarristas o los mejores discos, pero a mí no me pasa nada con eso. Hay muchas formas de hacer música. Puedo alucinar mucho rato con Johnny Lee Hooker o The Ramones, que son súper repetitivos, pero son capaces de transmitir algo. Para mí, la música no es una competencia de quién es el mejor, no son los Juegos Olímpicos.

Siguiendo con el tema de la prensa musical, “La Voz de los ‘80” es prácticamente un triunfo que ustedes no le deben a los medios, ya que no contaron con mucha difusión en la época. El disco conectó con la gente,





Foto: Cristian Galaz

independiente del estrato social. ¿Lo sientes como una victoria?

Sí, porque obviamente teníamos la pretensión de que a la gente le gustara. Me acuerdo de la primera vez que ensayamos la canción 'La Voz de los '80' y nos dijimos: «¡esta huevada está muy buena!» (ríe). Nos dio la sensación de que era un clásico. Estábamos tocando esto en un contexto en el que no podíamos ir a ver a otras bandas en vivo. A veces te encontrabas con conciertos como *Seis Horas de Rock*, pero no conocía a las bandas que tocaban ahí como Tumulto, Poozitunga o Millantún. Es distinto a estos tiempos en que tú sabes que existen Los Tres, Los Bunkers, Lucybell o Chanco en Piedra, porque hay toda una historia detrás. En mis tiempos no había una escena formada. Quizá muchos pueden decir que estoy equivocado porque había un público que seguía a esas bandas, pero al menos yo creo que no tenían un alcance masivo. Cuando empezamos a tocar antes del primer disco, compartimos cartel con las bandas que tocaban en *Seis Horas de Rock* y nos pifiaron. Claro, fue porque no teníamos nada que ver con ellas. Recuerdo que Jorge me dijo: «démonos vuelta», y tocamos mirando a Miguel. Algunos aplaudieron, otros seguían pifiando. Así como yo no le veía mucha gracia a lo que nos querían presentar como rock, ellos tampoco sentían que yo era parte.

Hoy en día tú sigues girando por distintos países, llevando tú música y la de Los Prisioneros a la gente y muchas veces a generaciones más jóvenes que son mucho más abiertas de mente y escuchan distintos estilos. En ese sentido, puedes palpar el legado de este disco bastante seguido. ¿Qué reflexiones sacas a 40 años de su publicación?

Según lo que yo he podido captar, cuando hablamos con los chicos que van a mis shows, los que escuchan a Los Prisioneros no gustan de la música actual. Cada uno tiene una banda en su colegio y están muy sintonizados con lo más antiguo. No lo sabía, hace poco me di cuenta de que hay un público joven que va a mis conciertos. En algunos casos son hijos de fanáticos, pero en otros no. Los papás de algunos me han dicho que el niño o la niña descubrieron esta música por su cuenta durante la pandemia y los llevan a los conciertos. Debe haber de todo, pero con esto me he llevado una grata sorpresa. Es distinto a lo que pasa con la música actual, que es para gente súper acomodada con el sistema, por eso sus letras no dicen nada y no se meten en problemas. Estamos yendo a tocar a muchos lugares que no pudimos ir con Los Prisioneros para público joven y adulto. Hice tres conciertos en Australia, dos en Inglaterra, cuatro en España, otros en Canadá y Estados Unidos. Estoy descubriendo lo que puedo hacer y eso es muy interesante, toco mis canciones más los hits de Los Prisioneros y funciona súper bien. A 40 años de la publicación de "La Voz de los '80" me siento muy contento con lo que está pasando.



Banco de Chile

PRESENTA

THE OFFSPRING



SUPERCHARGED

SANTIAGO, 18 DE MARZO

MOVISTAR ARENA

OFFSPRING.COM

ENTRADAS **PUNTOTICKET**

PRODUCE **LOTUS**

MEDIA PARTNER **ROCKAXIS** **sonar**
105.3 FM

Banco de Chile

20%
dcto
EN EL VALOR DE TU ENTRADA

Hasta agotar stock de 4.000 entradas.
Máximo 6 entradas por cliente

25%
CANCELA
MÁS DEL
DEL VALOR DE TU ENTRADA
CON DÓLARES-PREMIO

Revisa términos y condiciones en
www.puntoticket.com

PAGA EN
3,9612
CUOTAS SIN INTERÉS

Para compra de \$100.000 CAE: 1,47%
12 cuotas de \$8.333 / Costo Total \$100.792

EXCLUSIVO PAGANDO CON TUS
TARJETAS DEL CHILE

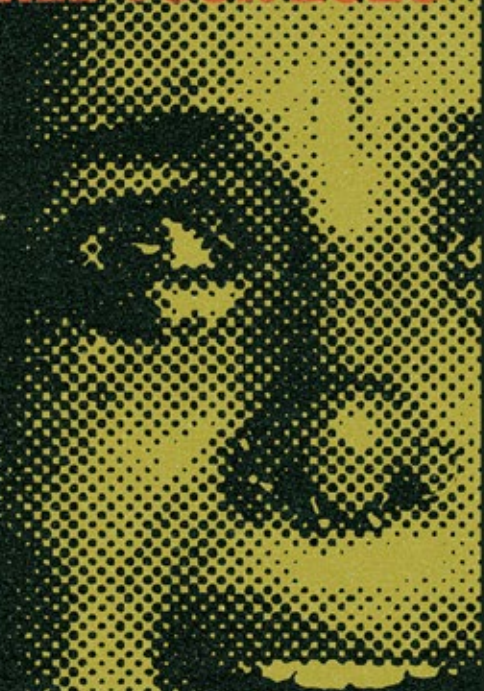


PIERCE THE VEIL



I CAN'T HEAR YOU

WORLD TOUR 2025

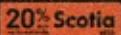


10 DICIEMBRE 2025

SANTIAGO, CHILE

TEATRO CAUPOLICAN

DESCUENTOS



ENTRADAS EN



PRODUCEN



SIMPLE MINDS



GLOBAL TOUR 2025



29 DE ABRIL MOVISTAR ARENA

PREVENTA
20%
DCTO

CON TODO MEDIO
DE PAGO DESDE EL
7 DE NOVIEMBRE
A LAS 11.00 AM.

PUNTO
TICKET

TheKnife

BIG
STORE

CONCERTO

ROCKAXIS

BSB

AGEPEC

Mercury

fanlab

PRODUCE

EL ÚNICO MEDIO DE VENTA AUTORIZADO ES PUNTOTICKET, CUALQUIER OTRO SISTEMA ES REVENTA Y PUEDE PERJUDICAR AL CONSUMIDOR.

HASTA AGOTAR STOCK DEL 30% DE LA CAPACIDAD TOTAL
DE ENTRADAS DISPONIBLES A LA VENTA.



Leslie Ames

Custodiando el legado de Fusión

Desde Nueva York, la periodista y expareja de Carlos Fonseca, Leslie Ames, nos habla de cómo se gestó el proyecto del recientemente lanzado boxset de “La Voz de los ‘80”, una pieza de coleccionismo única –de solo mil copias– que contará con tres vinilos, convirtiéndose en la más completa revisión del emblemático debut de Los Prisioneros, a cuatro décadas de su edición. «Es un trabajo que habla por sí solo; un disco que pese a cumplir 40 años, se escucha tan fresco como nunca», nos menciona.

● César Tudela

Como parte de la investigación para este número especial de Los Prisioneros, casi por accidente nos enteramos de este proyecto que el eterno Carlos Fonseca estaba trabajando en vida. El mánager histórico de la banda y gestor fundamental de la escena del rock nacional desde los ochenta, visualizó hace años el hito de celebrar las cuatro décadas de “La Voz de los ‘80” y comenzó a imaginar un box set que este 2024 sale en la misma fecha de su original, pero en una edición para fanáticos que contiene algunas de las gemas seminales de la banda sanmiguelina.

Tras el lamentable deceso de Fonseca, es su expareja, la periodista peruana Leslie Ames, quien toma el control y se convierte en la coordinadora y productora del proyecto, resguardando el legado tanto de Carlos como de Fusión (si es que se pueden separar). «Ha sido una exhaustiva labor recopilatoria, no solo del material discográfico inédito, sino también del fotográfico, con material visual nunca antes publicado, que incluimos como un regalo a los fans», señala en el comunicado oficial, pero que desmenuzamos en la siguiente conversación.

Entiendo que dentro de la carpeta de proyectos que tenía en mente Carlos estaba esta edición de lujo de “La Voz de los ‘80” como celebración a los 40 años, trabajo del que te haces cargo.

Exacto, sí. Cuando Carlos fallece deja una serie de proyectos inconclusos debido a su muerte tan repentina, ¿no? De los cuales, considero que este es el proyecto definitivamente más importante, que tanto a él como a toda la familia nos entusiasma más, por el hecho que sean Los Prisioneros y porque es un disco con un legado histórico enorme. Además, precisamente tiene que ver con el lanzamiento del disco hace 40 años.

Cuando uno lee entrevistas de Carlos, se siente que guardaba mucho cariño por los inicios de Fusión y por su trabajo seminal junto a Los Prisioneros. ¿Qué nos puedes decir de esta relación, del relato que se construye en este período que los encontró muy jóvenes en un ambiente adverso?

Imagínate, hoy escucho 40 años y es mucho... Carlos fue muy importante, como siempre digo, o sea no solamente en la música chilena sino en el desarrollo de la historia de la música en Latinoamérica en general. Él empezó no solamente el rock chileno, sino todo lo que es el rock en español. En 1984 no había industria, no había nada, y él tuvo que crear esa industria, crear el movimiento y un gusto por eso, porque la gente no estaba acostumbrada, y él aprovechando que tenía Fusión y contactos con los sellos, trató de meter a Los Prisioneros. Por otro lado, los puso constantemente a tocar, los ponía en la disquería... fue un trabajo arduo, no fue un éxito fácil. Entonces, tardó un poco, sobre todo en Chile, pero obviamente dio sus frutos y eso entusiasmó no solamente a Carlos, sino a los mismos Prisioneros, que

también estaban muy impresionados.

Como periodista que trabajó en medios haciendo difusión cultural, ¿cómo fue tu primer acercamiento a Los Prisioneros?

Me pilló muy chica. Yo era periodista (de oficio), tenía 15 años cuando los escuché, me mandaron a Argentina a cubrir el Festival Chateau Rock 1987 y ahí tocaron Los Prisioneros. Ese mismo año tocaron en Perú y ahí ya los conocí. Después de eso, Carlos conocía mi trabajo y me pidió que me uniera al equipo de Fusión, que me fuera a trabajar con ellos y bueno, una vez que ya terminé el colegio, me fui a estudiar Periodismo y a trabajar a Chile.

Viste de cerca la vibra de Los Prisioneros y el éxito que empezaron a tener por Latinoamérica. Hay un libro que documenta este fenómeno inédito de una banda chilena abriendo esas primeras puertas en esa época (Latinoamérica es grande. La ruta internacional de Los Prisioneros). ¿Cómo lo viviste tú?

Eso es algo que Carlos lo hizo mano a mano con la banda. O sea, de hecho, recuerdo haberlo visto en las dos radios más importantes de Perú, Radio Panamericana y Studio 92, llevando los casetes, haciendo campaña de Los Prisioneros, y recuerdo haberlo escuchado ahí con la gente de programación y la verdad nosotros nos quedamos alucinados. Creo que Perú fue, definitivamente, el primer país que acogió a Los Prisioneros, después fue Colombia. O sea, los peruanos nos sentimos sumamente identificados con las narrativas de las letras y el sonido también el sonido postpunk, todo calzaba perfecto. Me acuerdo haber quedado así como «wow» cuando los escuché por primera vez.

Es interesante lo que mencionas, que hayan cautivado rápidamente al público peruano, y acá en Chile fue un poco más lento, con una valorización más en retrospectiva. ¿Qué crees tú que hace de este disco algo tan especial?

La verdad, no entiendo como en Chile no fue un éxito instantáneo como lo fue en el Perú. Me imagino que tiene que ver con el hecho de la dictadura, que era muy difícil tocar este tipo de canciones, ¿no? En Perú se escuchó el disco y entró a la parrilla de la radio inmediatamente y causó furor. Ahí no había censura, entonces por ahí también estaba ese tema.

Además, eran muy jóvenes...

Es impresionante. O sea, bueno, todos éramos chicos

y en ese momento no reflexionamos sobre ese punto, pero ahora que lo vemos, realmente fue una genialidad de Jorge a esa edad estar escribiendo estas letras tan profundas y esa música. O esa, eran arreglos tan simples, pero a la vez tan bien hechos; uno escucha la música y está tan bien creada, las letras tan inteligentes, y eran niños. También ves a Carlos, que tenía 21 o 22 años y ya estaba haciendo todas estas cosas. Eran todos unos niños creando este movimiento, creando esta industria y aprendiendo en el camino, como unos niños jugando.

Un juego que se lo tomaron muy en serio. Desde el título del disco, asumen literalmente la vocería de una generación, apelando al colectivo y dejando de lado a quienes estuvieron antes, como lo dicen en la misma letra de 'La voz de los '80'. ¿Crees que ese discurso también ayudó al impacto transversal de Los Prisioneros?

Definitivamente en Chile sí y me imagino que en Argentina también. En Perú no hubo un movimiento musical como el de la Nueva Canción, entonces no se dio ese cambio, pero claro, si uno escucha la música del rock chileno, hay un cambio brutal, esto es algo absolutamente distinto y, por eso mismo, esto nuevo te gustaba o no te gustaba. Y por eso, como te decía, tuvieron que empezar desde cero, no solamente con el tema de la censura, sino cómo ir curtiendo el oído a algo que era totalmente distinto a lo que la gente estaba acostumbrada a escuchar. Es un trabajo que habla por sí solo; un disco que pese a cumplir 40 años, se escucha tan fresco como nunca. Es increíble cómo estos chicos de 19, 20, 21 años pudieron componer esas canciones que han perdurado en el tiempo y, lo más increíble, cómo abarcaron toda una generación, no solamente en Chile, sino en todo un continente.


40 años después, al parecer, vamos a seguir sorprendiéndonos. ¿Qué podemos encontrar en este nuevo box set dedicado a "La Voz de los '80'?"

Está tan bonito en realidad, el proyecto nos tiene muy contentos. En la caja vienen tres vinilos: el disco 1 son los primeros demos que grabaron Los Prisioneros, donde podrán encontrar cuatro canciones inéditas que por primera vez se editan en un disco oficial; el disco 2 es el primer disco que se lanzó con Fusión en casete, con la versión original de 'Mentalidad televisiva' que mucha gente estaba buscando; y el disco 3 ya es la versión remasterizada. Todos los temas fueron mejorados por

Carlos Barros en 2021, bajo la supervisión de Carlos (Fonseca), que alcanzó a hacer todo este trabajo.

También está el rescate del registro fotográfico de Cristián Galaz, ¿no?

Así es, están las fotos icónicas que todos conocemos de

Cristián Galaz y también unas de Myreya Seguel, que era una amiga personal de la banda que nos dio varias fotos personales de ellos, incluyendo una que salió a la luz cuando Carlos falleció, en la que está él en el aeropuerto con Los Prisioneros. No hay muchas fotos de Carlos con Los Prisioneros. 





LO MEJOR EN AUDIO Y LO ÚLTIMO EN TECNOLOGÍA



La Voz de los '80

¡Date cuenta que estás vivo!

● Bárbara Alcántara

Pasan los años y el interés por estudiar a Los Prisioneros va en aumento. A 40 años de su irrupción, su discurso se mantiene actual y su sonido, un tesoro para las nuevas generaciones. Aquí, sus investigadores corroboran su legado con Rockaxis.

Viernes 26 de octubre de 1984, Aula Magna de la Universidad de Concepción. El nerviosismo y la ansiedad se sentía entre el público. Los jóvenes de la época llegaban hasta la cita enfundados en chaquetas de mezclilla, zapatillas

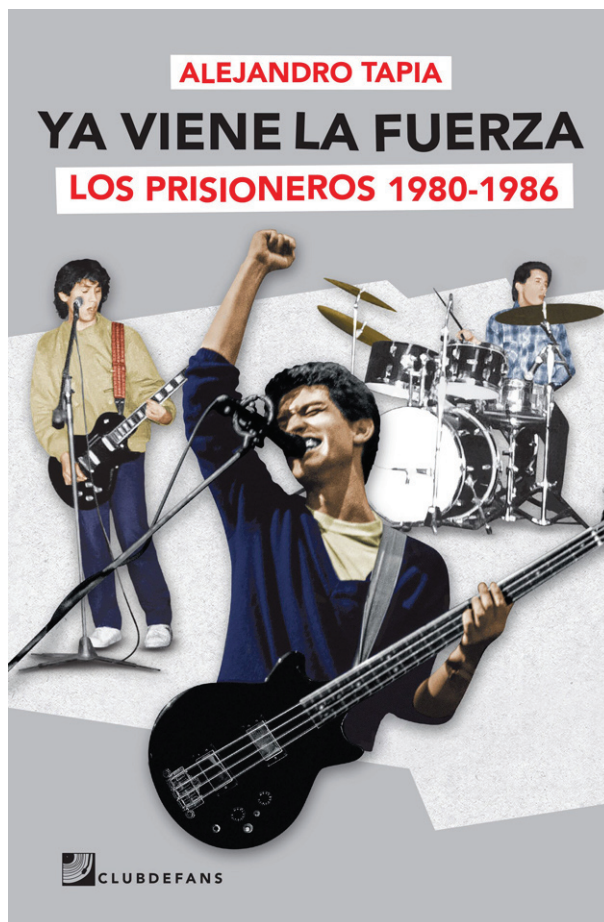
North Star y los que se atrevían —o más bien podían— usaban casacas de cuero y se peinaban con gel, una suerte de homenaje a la new wave inglesa. Por fin, algo grande estaba naciendo.

Había llegado el momento de escuchar en vivo a la banda que habían reproducido mil veces en sus personal estéreos. Los Prisioneros eran un secreto a voces y, quienes estaban ahí, habían retrocedido ‘Sexo’ con un lápiz Bic toneladas de veces. Era la primera vez que les hablaban de esa manera, pero cuidado, aquella masa también se había pasado un video en tres dimensiones y estaban listos *paramar*; o bien, estaban perplejos porque les decían a secas que éramos un sitio exótico para visitar, pero inadecuado para habitar. Una cachetada.

Quienes esperaban para entrar a lo que probablemente era su primer concierto se habían colgado sus audífonos meses antes y habían descifrado las letras de una banda que rechazaba el sistema, cargadas de ironía y mordacidad que no se habían escuchado antes en la música chilena. El responsable se llamaba Jorge González y se había criado en la comuna de San Miguel, en la Región Metropolitana.

Ese líder de banda podría haber estado en esa misma fila, ávido por ver a Los Prisioneros. Podría haberle sacado la chaqueta de cuero a la tía para la ocasión, podría haber sido alguien sin miedo a quedar mal con nadie. Él podría ser uno de ellos quien elegía estar ahí, en vez de estar en su casa viendo a Cinema en la televisión, quería estar en esa fila, a minutos de presenciar un concierto que sería legendario. Pero antes debían bancarse a los teloneros, Los Ilegales se llamaban. Años más tarde se cambiarían el nombre por Los Tres. Pero esa es otra historia.

Los y las penquistas habían llegado hasta el Aula Magna de la emblemática universidad para escuchar “La Voz de los ‘80”, el primer disco de Los Prisioneros, cuya característica era que por primera vez una banda decía las cosas de manera directa, hábil y mordaz, junto con una propuesta musical contagiosa, oreja y variopinta.



40 años después, en octubre de este año el periodista Alejandro Tapia publicó *Ya viene la fuerza. Los Prisioneros 1980-1986*, el noveno libro que se ha escrito en torno al trío sanmiguelino. Esta vez, el foco estuvo en los años de gestación del conjunto y en la creación del disco que nos convoca, entre 1980 y 1986.

La razón por la cual quiso enfocarse en este debut la explica en la presentación de su trabajo. «La irrupción de “La Voz de los ‘80” significó un quiebre generacional y el punto de partida para todo un movimiento, el Nuevo Pop Chileno. Por eso me he concentrado en lo que rodeó a este álbum en particular, un disco rupturista para el estándar nacional que incluye twist, ska, reggae, tecno pop y power pop. A pesar de esta amplia variedad de géneros, conserva un sonido distintivamente chileno. También destaca por su originalidad discursiva gracias a sus letras directas y furiosas». Escribe en la introducción y luego la remata con una descripción al hueso, «En definitiva, es una obra con agallas en tiempos complejos».

Emiliano Aguayo, también periodista y autor de dos libros sobre el cabecilla de la agrupación, *Maldito sudaca* (2005) e *Independencia cultural: Conversaciones con Jorge González, 2005–2020*, tiene una visión similar a la recién citada. «Es un disco relevante no solo por las canciones, que sería lo más básico y lógico, si no por la fuerza del grupo en momentos en que no había otros conjuntos similares. Por actitud, discurso y, sobre todo, el contenido de las letras que te hacían bailar, pero también pensar. Y eso tiene que ver con otro punto importante, que es su compositor y líder. Es decir, si este disco



hubiese llamado la atención en 1984 y luego ya el grupo no hubiera puesto más hits en la radio, quizás, se olvida rápido o solo sería uno más, pero lo que convirtió a Los Prisioneros en el grupo rock más importante de nuestra historia es que los éxitos siguieron y Jorge González se transformó en un ícono a la altura de Violeta Parra y Víctor Jara, porque los tres no solo hacen música, sino que lo hacen desde una posición política y social».

El músico y periodista Cristóbal González también tomó al trío nacional como objeto de estudio para el libro *Latinoamérica es grande. La ruta internacional de Los Prisioneros* (2019). El autor vivió en Venezuela durante su infancia, razón por la que fue testigo del fenómeno del trío fuera de las fronteras nacionales, específicamente en Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Uruguay, Argentina, Venezuela y México.

Al igual que sus colegas, González concuerda con que “La Voz de los ‘80” es un disco fundacional y emblemático para el Nuevo Pop Chileno. «Ellos mismos lo cantaron: algo nuevo estaba naciendo y el disco en sí es la constatación de esa idea. Por otro lado, pesa la fuerza de las canciones. La mayoría de sus tracks son temas indispensables, no canciones de relleno. Es un disco perfecto, como “Corazones”. Puros hits. La voz refleja y sintetiza perfecto el anhelo de ellos y de una juventud que tenía una visión social crítica y que anhelaba que Chile entrara en otra etapa política y cultural».

El sonido de Los Ramblers

Corazones rojos fue la primera biografía de la agrupación, publicada por el periodista Freddy Stock. Tres años más tarde, *Exijo ser un héroe* llegó a las librerías con la bajada que aseguraba ser la historia real de la banda. Julio Osses estuvo a cargo de esta investigación donde se insertó en la vida de sus integrantes, llegando a vivir en San Miguel.

Sobre la repercusión que tuvo “La Voz de los ‘80”, el autor se explaya: «los primeros versos de ese disco hacen una promesa, y esa promesa se cumplió. Probablemente, si algo grande no hubiera estado naciendo en la década de los ochenta y no hubiera sido verdad que se sentía en la atmósfera saturada de aburrimiento, no estaríamos hablando de Los Prisioneros».

«Es un disco musicalmente muy interesante, que le debe mucho a las canciones de radio de ese momento en Chile, en el que Jorge hace gala de su talento para procesar toda la literatura de editoriales de publicaciones prohibidas de las que aún quedaban ejemplares en su casa. Me refiero a literatura rusa y naturalista, donde Jorge canaliza todo esto con la influencia de un estilo de rock new wave con influencias afro, jamaicanas, del rock steady y el ska», explica y luego hace el link con el

género de Los Ramblers.

«“La Voz de los ‘80” está profundamente conectado con el rock chileno de la década de los sesenta, especialmente con el twist de la Nueva Ola; también esboza una mirada erudita de Jorge sobre cómo se hace una canción de amor al estilo del romancero latino, ‘Paramar’ perfectamente podría haber sido una balada escrita por Roberto Carlos o Camilo Sesto. ‘Eve-Evelyn’ insinúa un dramatismo y lírica que solo está presente en algunos poetas de la década del treinta, esa angustia existencial de no saber qué hacer con el amor. Y eso conecta a “La Voz de los ‘80” directamente con un disco que aparecería años después, que es probablemente el disco más influyente de la música popular latina, “Corazones”».

Sobre las influencias que marcaron al álbum, mucho se habla de The Clash y The Cars; sin embargo, en “La Voz de los ‘80” Jorge González le habla sobre el sonido del disco a Alejandro Tapia y nuevamente aparece la agrupación nuevaolera en el baile. «Por más que intentamos sonar como The Cars, sonábamos como Los Ramblers, por las circunstancias en cómo grabamos, por los equipos

disponibles, la manera en que tocábamos y sobre todo porque llevábamos en la sangre el tocar como los viejos de la Nueva Ola. Obviamente nos iba a salir más parecido a un grupo chileno que a uno inglés», dice Jorge.

En el mismo texto y sobre la diversidad sonora del disco, su autor conversó con Robert Rodríguez, quien se integraría a Los Prisioneros en 1990 para dar vida al directo de “Corazones”. Allí, Alejandro Tapia escribe que Rodríguez conoció a Jorge González en la Escuela de Música y Sonido de la Universidad de Chile, y juntos armaron una dupla de amistad y de afinidad musical.

La fuente del periodista fue el mismo Rodríguez, quien desmenuza dos canciones del disco. Su análisis dice mucho sobre la forma en que veía las cosas el compositor de Los Prisioneros. «‘Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos’, al igual que ‘No necesitamos banderas’, apuntaban a una lógica más allá de las fronteras del Chile de Pinochet. En el caso de la segunda canción, Jorge pensaba que “todo lo de estar metido en algún partido, en sentirse esclavo de un país por ideología, era una tontera. En ese momento sabía que ser ciudadano de un país era una pura huevada, porque al otro lado hay otro país con gente igual a uno, aunque no los conocía, pero intuía que era así”».

Un par de reglones más abajo, Alejandro Tapia cita a Jorge González sobre el sonido de ‘No necesitamos banderas’, donde queda clarísimo todo lo que vino después: electrónica, balada romántica, tecno, etc. «Yo no pensaba encasillarme con ningún estilo. Nosotros íbamos a ser Los Prisioneros, no un grupo punk, sino que Los Prisioneros», sentencia Jorge González.

Él es mi ídolo

¿Qué se puede escribir sobre Los Prisioneros que no se haya escrito? ¿Cuáles son las motivaciones que han tenido quienes lo han hecho y por qué ya existen nueve publicaciones en torno a ellos? Desde Concepción, Emiliano Aguayo, argumenta: «creo que se han escrito tantos libros sobre el tema porque cruzan generaciones y siguen siendo el grupo que representa lo que muchos dicen, pero que casi nadie lleva a cabo, que es la independencia de todo. No fueron el grupo, por supuesto, de la dictadura, pero tampoco de la Concertación ni del Frente Amplio, pese a que el presidente actual siempre se ha declarado fanático del grupo y de Jorge González».



Posteriormente, añade: «las letras de Jorge González siguen diciendo cosas urgentes, directas y no envejecen, o envejecen de la mejor manera. Porque, además de La Ley, es el grupo del que muchos latinoamericanos quieren saber. Suma la personalidad de González, siempre atractiva para las “rotativas de imprenta”. Y, por supuesto, por la moda y el ego de quienes escribimos estos libros, porque sabemos que nos metemos en la historia grande. Algunos lo hemos hecho con mucho respeto y dedicación investigativa. Otros, solo por tendencia comercial, pero sin mucha profundidad».

El ganador del Pulsar a *Mejor Publicación Literaria Musical* en 2019, Cristóbal González, cree que el interés por investigarlos pasa «porque en su aparente sencillez, es una obra muy profunda. Cada canción y disco refleja, resume influencias, procesos creativos e investigación. Y tiene muchos significados personales y sociales. Son una banda muy rica y grande, un proyecto muy “estudiable” en su artesanía, desarrollo y alcance. Los Prisioneros fueron mucho más interesantes y grandes que lo que cierta prensa dijo en algún momento. Solo que, quizás, antes no los veíamos con esa misma grandeza».

Aguayo, por su parte, se ha encargado de resaltar la figura de Jorge González. Para él, es el compositor y líder quien «encarna mejor el concepto de una banda lejos de los gobiernos, la política de los cargos, de los auspicios, de estar lejos de los medios de comunicación y de un discurso siempre fiel a su propio ritmo, no acomodado según la circunstancia. Es más, ambos libros de conversaciones con Jorge González no han sido fáciles de publicar, pues no tiene, como muchos otros textos incluso menores, aportes estatales», cuenta. «Para mí, es difícil mezclar platita del Estado con algo relacionado a González, a quien considero un artista independiente de todo. Al menos, hasta ahora he podido convencer a la editorial de ello».

Con menos pretensiones, Alejandro Tapia no tenía intenciones de contar la historia total de Los Prisioneros; su objetivo más bien fue narrar cómo irrumpieron desde San Miguel a todo el país. «De alguna manera, también es el retrato de una época que a 40 años de “La Voz de los ‘80” bien vale revisitar. También me motivó escribir un libro como una crónica periodística, sin ninguna autorreferencia, ni opiniones, ni valorizaciones, ni mucho menos juicios de valor. Como yo entiendo el periodismo, el autor debe pasar desapercibido. Por eso mi libro recoge el testimonio de 160 personas que estuvieron junto a



Los Prisioneros en esa época, además de los propios miembros de la banda, que entrevisté en profundidad y en varias ocasiones para el libro».

Frente a la misma pregunta, Julio Osses, quien en 2016 actualizó su investigación bajo el nombre *Orgullo y pasiones*, lamenta que no se hayan escrito aún más libros al respecto. «Lo que hemos visto, es autores que se han alucinado con la personalidad de Jorge González y no los culpo; yo soy el biógrafo de Los Prisioneros, no soy el biógrafo de Jorge, ni de Miguel, ni de Claudio por separado. Pude acceder a ellos y contar su historia por primera vez con fuentes precisas y de primera fuente. Espero que aparezcan muchos más libros de Los Prisioneros y también espero que no caigamos tanto en el culto a la personalidad, y más bien se desarrollen muchas más investigaciones e intentos de entender su legado».

suede

13 MARZO 2025



**MOVISTAR ARENA
SANTIAGO, CHILE**

**ENTRADAS A LA VENTA A TRAVÉS DE
PUNTOTICKET.COM**

FAUNA



PUNTO
TICKET



**GO BABY!!
GO GO!!**

GARBAGE

14 marzo 2025 - Movistar Arena - Santiago

FAUNA

PUNTO
TICKET



20 DE MAYO / MOVISTAR ARENA

VENTA DE ENTRADAS



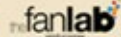
TheKnife



ROCKAXIS



PRODUCE



EL ÚNICO MEDIO DE VENTA AUTORIZADO ES PUNTOTICKET, CUALQUIER OTRO SISTEMA ES REVENTA Y PUEDE PERJUDICAR AL CONSUMIDOR.

El eco de los 80

Un grito intergeneracional difícil de acallar

● Bárbara Henríquez

A 40 años de su lanzamiento, “La Voz de los ‘80” sigue presente en el imaginario de las nuevas generaciones. Es como si se filtrara en la vida de artistas, en un rito de iniciación que, muchas veces, marca el paso a la adultez musical. Y es que al igual que una lectura obligatoria, es fácil seguir inmiscuyéndose en la prosa de Jorge González, donde se encuentra una puerta hacia una identidad chilena tan cruda y, a la vez, tan atemporal. Hoy, sin embargo, los nuevos músicos no miran al pasado solo con nostalgia, pues portan en su sonido ese patrimonio que González, Narea y Tapia trazaron en su momento. Conversamos con artistas de la década para entender cómo este disco ha moldeado su relación con la música, su visión social y su forma de concebir el arte.

Yo ya no creo más en la definición de generación. De hecho, el público de mi edad no me viene a ver a mí, sino que vienen chicos de 20 años. Los de mi generación van a ver a Fito Páez, pero a mí no, a mí me vienen a ver sus hijos». Así resumía

Jorge González, en una entrevista de 2022 con el diario argentino Página 12, el destino de su música. No era una queja ni un lamento, sino más bien la constatación —casi profética— de lo que su obra se ha convertido, dejando de pertenecer a un contexto

específico para volverse un fenómeno intergeneracional. Lo que alguna vez fue la banda sonora de una juventud rebelde en los ochenta, se ha convertido en un referente ineludible para quienes buscan entender y canalizar el malestar social en cualquier época, ese mismo que nació en 1984 y sigue escuchándose en todas partes con la misma urgencia, logrando conectar con audiencias jóvenes que ni siquiera habían nacido cuando el disco vio la luz.

Pero, ¿por qué sigue sonando entonces? Quizás, porque Jorge González, como un observador implacable, logró

destilar la vida cotidiana bajo una dictadura sin recurrir a la retórica obvia. O como él mismo expresó mejor: «para hablar de la dictadura no era necesario nombrarla. Bastaba con describir la vida que conocía». Y ahí radica su genio: en lugar de discursos altisonantes, sus letras nos ofrecieron algo universal, hiladas de esas pequeñas derrotas y anhelos que construyen la existencia en una sociedad fracturada como la chilena. Y de alguna manera, esa cotidianidad, se transformó en un grito colectivo.

Ahora bien, ¿qué pasa con los artistas de hoy? ¿Dónde se ve esta influencia? Si bien el estallido social de 2019 revivió con más fuerza que nunca la imagen de Los Prisioneros, gracias a multitudes coreando ‘El baile de los que sobran’ como himno de resistencia, este no solo se limitó a los momentos de protesta y se ha filtrado día a día en el panorama musical chileno, desde lo más evidente hasta lo más inesperado. Ejemplo de ello son artistas urbanos como Pablo Chill-E, que han sampleado temas como ‘Tren al sur’, adaptándolos a la estética contemporánea del trap o el reggaetón, hasta incluso en las influencias de Akriila, que han recogido esa misma visceralidad para dotar de un significado actual a sus propias propuestas. No obstante, no todo es una reinterpretación literal.

Estoy Bien: «Es parte del imaginario colectivo»



Para bandas como Estoy Bien, “La Voz de los ‘80” fue una especie de manual de cómo conectar con el público mediante melodías directas, pesadas y con mucho oficio. Matías Sandoval recuerda su primera aproximación al disco, escuchado en los viajes con su padre a finales de los noventa. «Fue en el auto de mi papá, en la radio. Siempre están sonando canciones de Los Prisioneros en distintos contextos; es parte del imaginario colectivo». Pero su conexión más personal vino en la Enseñanza Media, cuando tuvo que aprender a tocar ‘No necesita-

mos banderas’ para una tocata. «Ese riff se quedó para siempre en mi cabeza», dice. «Es una canción que tiene de todo: melodías memorables, pausas que realzan los coros, y espacios donde cada músico brilla. Me recuerda a The Clash y ese punk con toques de reggae que ellos manejaron tan bien».

Por otra parte, su baterista Alberto Pino, al preguntarle sobre el legado, valora la perspectiva de hacer música real. «A mí lo que más me marcó fue la idea de que, sin importar lo que hagas en la vida, lo importante es desarrollarse y avanzar siempre conforme a tus propias ideas, y no en función de lo que los demás piensen de ti o para guardar las apariencias», expone, en algo que se deja entrever en la música de Estoy Bien. O tal como Mati señala: «Para muchos chilenos, Los Prisioneros fueron el primer acercamiento al punk en español. Aunque no todas sus canciones suenan punk, todas tienen ese mensaje contestatario y nihilista que es tan característico del género. Para nosotros, es esencial que nuestras canciones sean recordables, que tengan esa urgencia y esa capacidad de conectar como lo hacía “La Voz de los ‘80”».

Asia Menor: «El legado en la música chilena es inmenso»



Para Jorge Scheuermann, de Asia Menor, “La Voz de los ‘80” fue un disco que estuvo presente desde sus primeros recuerdos gracias a su papá, quien lo insitaba a escuchar el álbum siempre. «Me pusieron a hacer playback de ‘La voz de los ‘80’ para un acto del jardín», recuerda entre risas. Esa anécdota muestra cómo la música de la banda se incrustó temprano en su memoria y nunca perdió relevancia. Entre todas las canciones, ‘Exijo ser un héroe’ —aunque no es del disco en cuestión— dice que es la que más le llega. «Para mí, representa este sentimiento quizás más de la juventud de necesitar de forma enfermiza el reconocimiento popular».

Aunque el estilo musical de Asia Menor difiere del de Los Prisioneros, Scheuermann reconoce una influencia sutil en la libertad creativa que le enseñó. «El legado en la música chilena es inmenso, pero en la nuestra es más bien espiritual. Me refiero, tal vez sonoramente no influya tanto, pero es la primera banda que me gustó y que me enseñó que podía hacer la música que se me ocurriese en español, aprovechando el idioma, que es tan denso a diferencia del inglés». Esa capacidad de expresar ideas alimentó su LP debut, “Enola Gay” (2023).

Ineino: «En el 2080 (sus canciones) se podrán seguir cantando, sintiendo la misma sensación de desesperanza»



La relación de Joselías con Los Prisioneros comenzó en su niñez, cuando junto a un amigo le regalaron “La Cultura de la Basura” en CD. Desde ahí, comenzó a seguir a la banda, primero con la “Antología”, y luego con “La Voz de los ‘80”. «Después me dediqué a piratearlos en casete y los vendía en mi curso. Aún no me pagan», comenta. Entre las canciones que más lo marcaron, subraya ‘Paramar’. Para el cantautor penquista, esta pieza fue central en su aprendizaje de guitarra y en su percepción de lo que es la música. «Me era muy atractivo tocarla, y más encima con grandes frases que aún se pueden cantar y tienen sentido; más encima los inviernos cada vez más helados tanto adentro como afuera. Me parece de una simpleza extremadamente difícil de haber podido componer, y que me gustaría alcanzar».

A pesar de que Ineino toma caminos musicales diferentes, Joselías siente que la enseñanza de Los Prisioneros puede ser tomada como un puente hacia el futuro. «Poder hacer temas populares en los cuales la mayoría se siente reconocido. Y más aún: en el 2080 se podrán seguir cantando y, lamentablemente, sintiendo la misma sensación de desesperanza y de abandono que se tiene en Latinoamérica, en Chile o en Arauco, que es de

donde soy». Incluso, puede imaginarse a generaciones futuras haciendo suyas estas canciones: «hace poco estuve idealizando a niñeces del 2080 cantando ‘La Voz de los ‘80’, pensando que es un tema de esa época, aunque ya hubieran pasado 100 años».

Floresalegría: «No era que tocaran virtuosamente bien (...) Esa simpleza permeó a muchas bandas posteriores»



Para Floresalegría, Los Prisioneros no fueron un descubrimiento tardío ni un hallazgo consciente. Su música estuvo presente desde su infancia, sonando entre casetes y radios. «Las primeras veces que los escuché fue a través de mis papás, que tenían algunos casetes en la casa. Mi papá particularmente era bien fan de Los Prisioneros, entonces creo que por ahí conocí a la banda, desde muy chica». Por lo que las letras no fueron lo que la engancharon, lo suyo fue más sensorial. «Recuerdo haber escuchado canciones como ‘Sexo’ y ‘Mentalidad televisiva’, particularmente porque sentía que eran bien dinámicas de sonido y bien digeribles las notas. Las letras, si bien eran mucho más complejas y muchas no las entendía, igual me marcaban».

Hoy, tiene claro que su canción favorita es ‘Paramar’. «Me gusta mucho la letra, siento que es una canción de amor, pero como que rema para otros horizontes, como que se trata del sentimiento de amor más que de amar a alguien. Eso conecta mucho conmigo como compositora». Por lo que cuenta, la cercanía que siente con el grupo también proviene de su sencillez musical: trabajaban con notas normales para hacer música accesible y emocionalmente poderosa. «Siento que no era que tocaran virtuosamente bien, quizás, ni con grandes solos y eso es lo que más me gusta. Esa simpleza permeó a muchas bandas posteriores, incluyéndome». Y eso se oye en su propia música. «Siento que mi música es bien digerible, es popera y es más pegote porque siento que he

perseguido más la lógica de que sean canciones cortas y precisas, y no deambular tanto en un espacio que solo le da vueltas a la canción».

Paskurana: «(Su legado es) usar la música como forma de expresión revolucionaria contra la opresión»



La primera vez que Paskurana los escuchó en serio fue en 2017, mientras estaba en la universidad y un profesor le recomendó “La Cultura de la Basura”. Ese momento, aunque tardío, forjó su conexión con los sanmiguelinos y el rock chileno. Hasta entonces, su relación con el género era distante, pero ese disco abrió un entramado lleno de significados que, según ella, revolucionaron su perspectiva musical y su forma de entender el arte como un vehículo de cambio. De todo el repertorio, ‘La Voz de los ‘80’ corona como su himno personal. «Es atemporal y sigue vigente 40 años después. Muchas de sus frases nos invitan a dejar de ser meros engranajes del sistema», comenta sobre el mensaje de liberación que se desprende de esta obra.


En cuanto a la herencia de Los Prisioneros, no solo se respira en las letras afiladas, sino en el camino que abrieron para la música chilena. La cantante lo vincula con un linaje de artistas comprometidos, pero desde una estética distinta: «es un legado que venía también ya desarrollándose con artistas más folk como Violeta Parra o Víctor Jara, pero desde una escena más rockera, de usar la música como forma de expresión revolucionaria contra la opresión». Esa misma capacidad de transformar la música en una herramienta de resistencia también ha marcado su propio trabajo. Mientras componía “Para Transmutar” (2022), su primer EP, descubrió en “La Voz de los ‘80” una inspiración para conectar con temas colectivos desde un lugar sincero. Y aunque las canciones del EP giraban en torno a la crisis ambiental, el enfoque de Los Prisioneros le mostró cómo abordar cualquier

tema desde una perspectiva crítica y colectiva. «Publicar música constituye una evidencia de un contexto social», reflexiona.

Gabriela Arcos: «Es increíble cómo lograron esa mezcla de crítica y accesibilidad»



Para la compositora, su primer encuentro cercano estuvo ligado a la rebeldía juvenil. Cuenta que cuando tenía 13 años, durante las alianzas del colegio, la música chilena era una constante en los recreos, pero fueron Los Prisioneros quienes se le quedaron especialmente grabados. «El gusto que tuve por la banda a esa edad se sintió como un acto de rebelión, o quizás solo era yo queriendo desafiar a mi papá facho», dice. Ese click inicial encontró su punto más alto con ‘Sexo’, que se quedó presente en su memoria adolescente. «La idea de pensar en mi yo de 13 años diciendo “Sexo, sexo, sexo” se siente tan nostálgica... Creo que eso encapsula mucho lo que este disco significa: algo directo, sin filtros, y al mismo tiempo tan cargado de contexto».

Pero más allá de lo personal, Gabriela recalca el peso cultural que el trío cargó sobre sus hombros. Para ella, no solo pavimentaron el camino para artistas posteriores, sino que también rompieron con la idea de que la música chilena debía buscar validación en el extranjero. «Siempre es importante considerar a las bandas y artistas que han hecho el camino para que después gente como yo la tenga más fácil, como si hubieran abierto una puerta diciendo al mundo que en Chile hay artistas de calidad». Ahora, como letrista, admite que se siente especialmente influenciada por el humor y la ironía de Jorge González, algo que hemos visto en muchos otros artistas a lo largo del tiempo. «Hay que tomar nota del humor que tienen para insultar a todo el mundo en sus canciones. Es increíble como lograron esa mezcla de crítica y accesibilidad. Voy a considerar traer ese punk al pop», sello que, según ella, aún se puede rastrear en su propia obra. 



CRISALIDA | ÁLBUM "NIÑOS DIOSSES"

**TRANSFORMAMOS
LA MÚSICA
EN IMÁGENES**


BRANDING + DISEÑO + COMUNICACIÓN


@medu1a ⚡ medu1a.tv



ROCKAXIS.fm

SEÑAL ONLINE

 @rockaxisoficial

 @rockaxisoficial

 /rockaxistv

 /rockaxisonline

THE METALFEST



KERRY KING

Sabatón

Saxon

Carcass

PARADISE
LOST

VORV

Wino

Nuclear

POEMA
ARCAIVS

SQUAD

NITROB

BOA

DIAMETRAE

SEPTIMAL
PROSPECT

11 DE MAYO • MOVISTAR ARENA

VENTA
DE ENTRADAS

PUNTO
TICKET

TheKnife

BIG
STORE



ROCKAXIS



AGAPIC



PRODUCE

LA OREJA



/thometalfest/



@thometalfest

EL ÚNICO MEDIO DE VENTA AUTORIZADO ES PUNTOTICKET, CUALQUIER OTRO SISTEMA ES REVENTA Y PUEDE PERJUDICAR AL CONSUMIDOR.

Lacuna Coil



13 MARZO

TEATRO COLISEO

VENTA
DE ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**



ROCKAXIS



AGEPEC

PRODUCE



the fanlab

EL ÚNICO MEDIO DE VENTA AUTORIZADO ES PUNTOTICKET, CUALQUIER OTRO SISTEMA ES REVENTA Y PUEDE PERJUDICAR AL CONSUMIDOR.

EPICA

LATIN AMERICA TOUR ²⁰²⁵



WITH SPECIAL GUEST **FLESHGOD
APOCALYPSE**

16 DE SEPTIEMBRE
TEATRO CAUPOLICÁN

VENTA
DE ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**



ROCKAXIS



AGEPEC

PRODUCE

**FEAT
FRST**

fanlab

EL ÚNICO MEDIO DE VENTA AUTORIZADO ES PUNTOTICKET, CUALQUIER OTRO SISTEMA ES REVENTA Y PUEDE PERJUDICAR AL CONSUMIDOR.

CASA ESTUDIO ROCKAXIS



Academia musical
Bateria, guitarra, voz,
iniciación musical.



Salas de ensayo
Estudio de grabación.



Todos los estilos
de tatuajes.

Lunes a Domingo
10:00 a 00:00 hrs.

 +56 9 4139 0954

 Av. Salvador 2549 Ñuñoa.